

la protesta

publicación anarquista

VIVIMOS un mes de mayo que justifica haber tirado tantos años en este valle de lágrimas. Imagínate, un tipo como yo, que ha pasado su vida discutiendo en sombríos locales anarcos sobre una revolución más que teórica y que de pronto se halla cara a cara con millares y millares de seres humanos que salen gritando en las calles las mismas cosas que hasta ese momento unas decenas de colifatos nos atrevíamos apenas a murmurar.

¿Qué reacción puede tener uno? Primero la sorpresa, luego la alegría, más tarde la convicción de la utilidad de una militancia polifacética, sin etiquetas muchas veces, pero cargada de significación profunda. Ya partir de ese momento hay que atarse los pantalones y buscar el lugar justo donde pegar más duro, el momento más exacto para intentar poner en marcha la columna.

La muchachada se encargaba de calentar el fuego en la calle, los tipos como yo poníamos los chorizos en la parrilla. Dos o tres veces por semana iba a darme un baño de Juvencia bajo las banderas negras que en la Sorbona y en el resto del Barrio Latino, hacían flamear muchachos y purretes de ojos más limpios y puros que las barbas de Kropotkin.

No sé por dónde empezar para contarte lo que pasó. Prefiero enumerarte algunas imágenes que me pasan por el balero. Yo vi: uno de mis compañeros de trabajo volverse loco, pero loco de veras, mercedor de camisa de fuerza (y se la tuvieron que poner), en una asamblea, romper el carnet del Partido Comunista al mismo tiempo que puteaba a todos los burgueses que jugaban a la Cámara de Diputados y a todos los bolches genuflexos que trataban de frenar el movimiento.

Yo vi: en una fábrica que está cerca de la casa donde vivimos, a los obreros del piquete de huelga que ocupaban el lugar bailar con las mujeres del barrio, mientras las banderas rojas flotaban en el aire de la noche.

Yo vi: un pibe de veinte años, que se llama Cohn Bendit, gritar su fe anarquista a diez millones de cráneos que miraban la televisión, y demoler la sociedad burguesa con argumentos tan irrefutables que ni el mismo Malatesta hubiera podido mejorarlo.

Yo vi: a los burgueses cagados de miedo, con miradas de ratas perseguidas, esconderse como topos.

Yo vi: canas armados hasta los dientes, huir frente a la carga perfectamente organizada de centenas de gente joven.

Yo vi: millares de personas darse cuenta de golpe que había que hacer saltar los goznes, demoler las puertas e intentar al mismo tiempo arrancar a los patronos a los jefes, a los canas de todo tipo un lugar bajo el sol, un lugar donde uno dice todo lo que piensa, escupe todas las amarguras, expresa todas las esperanzas.

Yo vi... Para qué seguir, lo que sé es que nuestras ideas están más vivas que nunca y que un día vendrá cuando podremos decir que ellas han servido a los hom-



¡YO VI UNA REVOLUCIÓN!



bres para ser más libres y más iguales.

Claro está. Alguien dirá: Pero ha habido unas elecciones y los del otro lado han ganado. Y yo responderé que no. Que esto es sólo el comienzo, que recién hemos recorrido cien metros de una larga ruta. Que si somos capaces construiremos un mundo mejor. Y te juro que no son frases. Pensá en América Latina. Imagínate lo que puede pasar allí hoy, o mañana o pasado mañana, si aquí, con tanto automóvil, tanta comida, tanta macana de consumo, tanta riqueza, ha ocurrido lo que ocurrió.

Me parece que la gran lección de los acontecimientos franceses es muy simple: basta un grupo chico de gente decidida a darle al motor con fe e inteligencia, con fervor y sentido de la realidad para que la Revolución se ponga en marcha. No la mía, ni la del otro: la de todos los hombres que se sienten ahogados, asfixiados en la penumbra de nuestra civilización occidental y cristiana.

ARGENTINA:

NI POLITICOS NI MILITARES

Sólo en un pueblo total y definitivamente descreído de la democracia liberal y representativa pudo darse la situación que vivimos en la Argentina de los últimos dos años.

—Destitución de un gobierno que era un ejemplo típico de esa democracia representativa, con todos sus vicios y virtudes, sin siquiera el asomo de una reacción popular a ningún nivel, ni siquiera el de repulsa a la acción de fuerza desarmada.

—Instalación, con asentimiento bastante generalizado por parte de la población, de un gobierno descaradamente autocrático, que no necesitó siquiera, para conseguir ese asentimiento, recurrir al fácil subterfugio de promover el "retorno a la democracia", ni titularse "provisional"; por el contrario, hizo perfectamente visibles sus intenciones de instalarse por un plazo indefinido y de manejar los resortes del poder con un espíritu autoritario.

—Liquidación de una institución tan arraigada y tantas veces defendida como la autonomía universitaria, con una mínima reacción localizada casi exclusivamente en los sectores afectados por la más desnuda violencia policial.

—"Soluciones" drásticas y policíacas de problemas de vieja data como el de Tucumán, el portuario, el ferroviario y otros, siempre a costa de los trabajadores y en todos los casos sin que se produjeran reacciones de envergadura salvo las localizadas en los medios más

directamente afectados y aun éstas con mucha debilidad.

—Congelación de salarios paralela a una fuerte devaluación del peso con la consiguiente contracción del nivel de vida de la población, situación que se mantiene desde hace 18 meses sin más reacciones que las verbales y algunos intentos de acción sindical totalmente faltos de efectividad y hasta de convicción.

—Represión violenta y sistemática de los esporádicos intentos de expresión de algunos sectores estudiantiles, políticos y sindicales con el desconocimiento impune de toda autoridad judicial por parte de la policía, sin otras manifestaciones de repudio que débiles protestas verbales y casi de rutina por parte de los autodenominados sectores liberales.

Sintetizados así brevemente, por una parte los hechos que definen un régimen de notoria raigambre autoritaria, y por otra la ausencia casi total de defensa de las instituciones y principios democráticos y liberales vulnereados resulta perfectamente claro el aserto inicial de un pueblo que descrece total y definitivamente de tales instituciones y principios, punto al que se ha llegado a través de una larga historia de mistificación de los mismos desde su presunta implantación.

Ahora estamos ahí. Tenemos un gobierno que valora el orden como fin en sí mismo y para el cual es simple rutina bacer a los trabajadores de Ika en Córdoba

porque manifiestan contra el cierre de la planta industrial que es su fuente de trabajo.

Tenemos un gobierno que es ejemplo de lo que se puede llamar muy bien eficiencia irracional: eficiencia para el inútil y gravoso reequipamiento de las inútiles y gravosas fuerzas armadas. Eficiencia en la absurda "defensa de la soberanía nacional" en los extraños diferendos de límites con Chile en el desierto patagónico. Eficiencia en la preparación policial para la prevención y represión de todo tipo de expresión y de crítica. Eficiencia en el manejo de la dirigencia sindical para asegurar la inoperancia de la organización obrera frente a la contracción del salario real y al atropello de todas las conquistas sindicales. Eficiencia, en fin, para convencer a la gente que en el gobierno reside la fuerza y al fracaso, que no vale la pena siquiera intentarlo.

A esta altura tal vez el gobierno ha conseguido lo que LA PROTESTA previó hacia fines de 1966 cuando lo definió como IMAGEN DE AUTORITARISMO Y EFICIENCIA.

Pero solo se trata de una imagen: el autoritarismo no está arraigado en el apoyo a esa autoridad sino solo en su resignada aceptación y la eficiencia está dirigida a fines inútiles, absurdos y represivos. La realidad es, curiosamente la de un gobierno débil, trabajado por profundas disensiones internas, apoyado por el ejército que es apoyo solo hasta el día, aparentemente no muy lejano, en que por sí y ante sí, decida sustituirlo.

También es realidad la ineficiencia esencial que posterga, mientras el tiempo los agudiza, los problemas más graves: la retracción del consumo interno, el debilitamiento del nivel de vida, la salud pública, la vivienda. Y que, además tiene cerradas las válvulas de la expresión popular permitiendo que la presión aumente.

Mientras tanto se preparan los que esperan heredar el poder, unos y otros a caballo de las fuerzas armadas: unos para reorientar y hacer más coherente y más

autoritaria a través del consenso popular a la "revolución argentina" y otros para restaurar la democracia representativa.

Pero hay una nueva generación que no se hace más ilusiones con los jueces, ni con el Parlamento, ni con el cuento de la igualdad ante la ley, y que tampoco quiere vivir en la represión y en el orden del cuartel o del cementerio. Esa es la generación que deberá encontrar la salida sin políticos pero también sin militares y sin hombres providenciales.

LA ETERNA POLITIQUERIA DE LA CGT

Indudablemente los sucesos acaecidos en el ámbito del movimiento obrero nucleado en la CGT (la gran mayoría del movimiento obrero argentino está adherido a esa central) desde la división producida en su seno en marzo pasado, no han servido más que para ahondarla y darle un carácter definitivo por lo menos por un lapso bastante prolongado. Las posiciones asumidas y la crudeza con que se califican unos a otros abona la tesis de lo difícil que será superar esta situación; situación que no es exclusiva en lo que se refiere a atomización de la CGT, pues en cada uno de los sectores (de Azopardo y Paseo Colón) se produjeron actitudes escisionistas que se mantuvieron latentes o llegaron a concretarse, por lo que no se está muy fuera de la realidad cuando se habla de la existencia de tres y hasta cuatro CGT.

De algunos de estos hechos, así como de la acción del gobierno y de la delegación obrera que asistió a la conferencia de la Organización Internacional del Trabajo (O.I.T.), hablaremos a continuación, procurando en lo posible transcribir textualmente declaraciones de organizaciones y personas involucradas, para lograr una más fácil comprensión del problema, facilitada por la división en capítulos de cada una de las partes que conforman este rompecabezas.

LA C.G.T. OPOSITORA
La C.G.T. opositora o de Paseo Colón o de los argentinos, (de las tres maneras se la conoce) se ha movido mucho desde su constitución, máxima si se compara esa movilidad con el quietismo de la fracción contraria. El envío de numerosas delegaciones al interior del país con el objeto de lograr la adhesión de núcleos de dirigentes y/o de obreros que estaban indecisos en el pleito eclosionado en Marzo, les valió ciertos éxitos en algunos lugares como

Córdoba, Mendoza, etc., pero, la mayor actividad desplegada radicó en la realización de manifestaciones y concentraciones públicas el 19 de mayo y el 23 de junio, fecha esta última en que se cumplía el segundo aniversario de la auto-denominada "Revolución Argentina".

Para el 1.º de mayo se programaron actos que debían realizarse en San Justo (Pcia. de Buenos Aires), Córdoba, Tucumán y Rosario. Como era de preverse no fueron autorizados, a pesar de lo cual se llevaron a cabo intentos que, frustrados por el gran despliegue policial, dieron pretexto para que se practicaran numerosas detenciones. Además, con motivo de la fecha, se dio a conocer una extensa declaración que transcribimos en parte, porque nos parece sumamente interesante como muestra de la posición de esos dirigentes que por un lado hablan de "cuestionar el fundamento mismo de esta sociedad: la compra-venta del trabajo y la propiedad privada de los medios de producción", y, por otro, apelan a la colaboración de algunos de los principales puntales de esa misma sociedad que cuestionan. Dice así:

"Durante años solamente nos han exigido sacrificios. Nos aconsejaron que fuésemos austeros; lo hemos sido hasta el hambre.

"Nos pidieron que aguantáramos un invierno: hemos aguantado diez. Nos exigen que racionalicemos; así vamos perdiendo conquistas que obtuvieran nuestros abuelos. Y cuando no hay humillación que nos falte padecer ni injusticia que reste cometerse con nosotros, se nos pide irónicamente, que "participemos".

"Nos decimos: ya hemos participado y no como ejecutores, sino como víctimas en las persecuciones, en las torturas, en los despidos, en las intervenciones, en los desalojos.

(Sigue Pág. 11)

LA REVOLUCION DE MAYO

ORGANIZACION ESPONTANEA

Por DANIEL COHN BENDIT

Es imperativo abandonar la teoría de la "vanguardia dirigente", y adoptar la concepción —mucho más sencilla y mucho más honesta— de minoría actuante, que desempeña función de fermento permanente, promoviendo la acción sin pretender dirigirla.

En ciertas situaciones objetivas, con la ayuda de una minoría activa, la espontaneidad recupera su lugar en el movimiento social. Es la espontaneidad, y no las consignas de un grupo dirigente, lo que permite la marcha hacia adelante.

Todos quedarían tranquilos —y Pompidou el primero— si fundáramos un partido declarando: "Todos están ahora con nosotros. Nuestros objetivos son tales y cuales, y tal o cual es la manera como creemos poder llevarlos a cabo". Se entenderían, pues, con quien sabe lo que debe y quiere hacer, y encontrarían la forma de ponerle obstáculos. No se hallarían, entonces, frente a la "amarquilla", al "desorden", a la "efervescencia incontrolable".

LA REVOLUCION Y EL MOVIMIENTO 22 DE MARZO

(Informe de SYLVANET NICHILNO, integrante del Movimiento 22 de marzo. Conferencia dada en Casrara (Italia) el 20 de junio ppdo.)

Queremos informarnos sobre las duras luchas que hemos mantenido en Francia en las universidades, en los liceos, en los colegios, en las fábricas y en todos los otros lugares de trabajo; desde las calles céntricas a

La fuerza de nuestro movimiento radica, justamente, en que se apoya en una espontaneidad "incontrolable", que impulsa sin pretender canalizar, sin pretender utilizar en beneficio propio la acción que ha puesto en marcha.

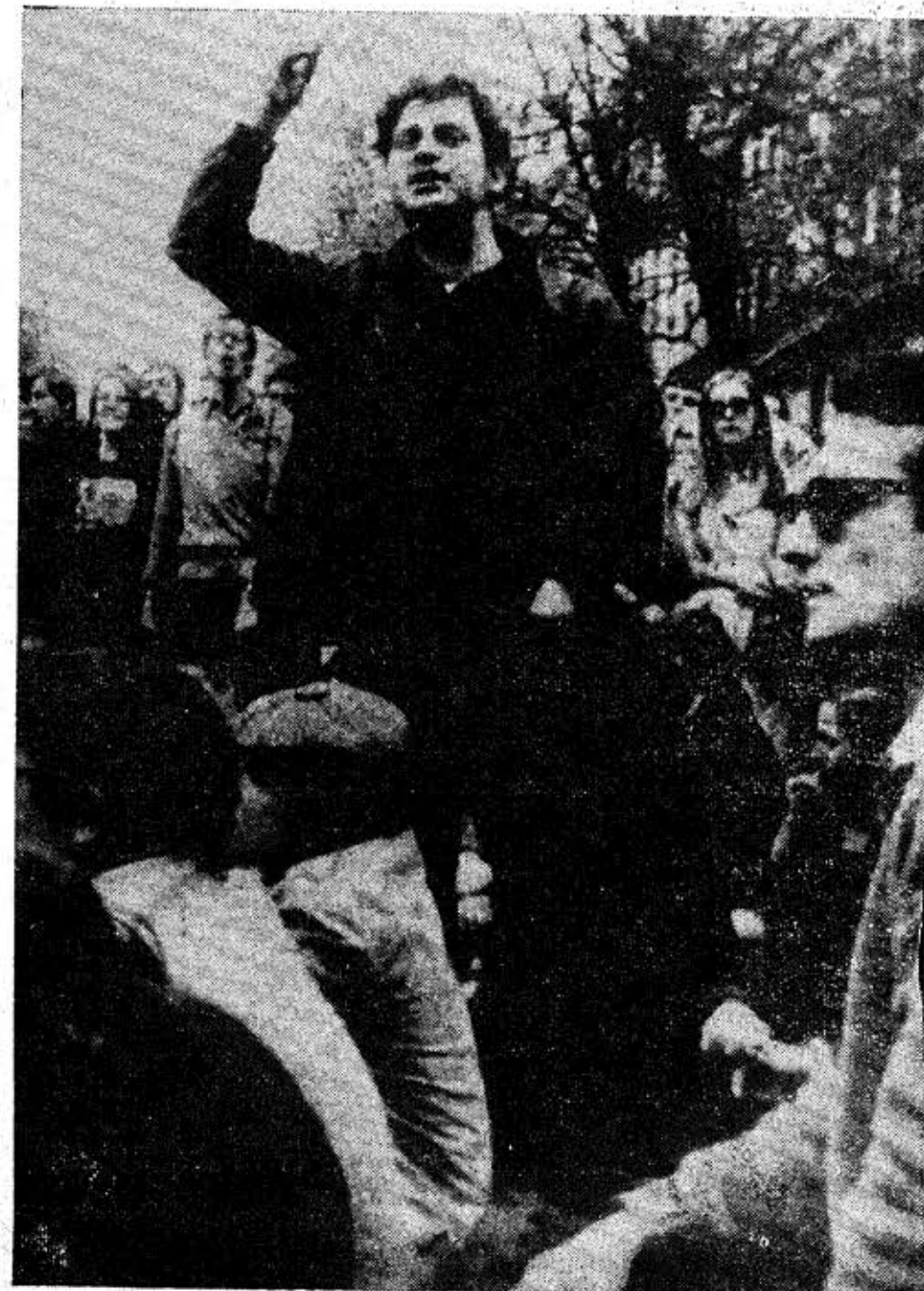
Hoy, para nosotros, hay dos soluciones evidentes. La primera consiste en reunir a cinco personas con buena formación política y pedirles que redacten un programa, que formulen reivindicaciones inmediatas suficientemente sólidas, y decir: "Esta es la posición del movimiento estudiantil. Haced de ella lo que os parezca". Esa es la solución errada. La segunda posibilidad consiste en tratar de hacer comprender la situación, no a la totalidad de los estudiantes y menos a la totalidad de los manifestantes, sino al mayor número posible de personas. Para ello hay que evitar el crear inmediatamente una organización, el definir un programa, pues serían paralizadores.

La única posibilidad del movimiento es este "desorden", que permite que la gente se exprese libremente y que puede desembocar en una forma de auto-organización.

"Umanitá Nova", 6-VII-68)

ción de las libertades sindicales, licencia paga, etc. o —en el caso de los estudiantes— modificación del sistema de exámenes). En efecto: más allá de las reivindicaciones de carácter puramente reformista, los huelguistas franceses amenazaron las bases mismas del sistema burgués, al que recusaban. Así en las calles, con sus consignas y con los estudios de sus comisiones y comités de trabajo, expresaron que querían cambiar todas las estructuras de la sociedad actual.

La sociedad actual se basa sobre



do este injusto y estúpido sistema del poder del hambre sobre el hombre en lo que rechazan vuestros compañeros franceses. Pero como bien sabemos que no se puede destruir sin construir, vuestros compañeros franceses proponen:

EL PODER PARA LOS TRABAJADORES. CONVERTIDOS EN PRODUCTORES Y CONSUMIDORES SOBERANOS EN SUS CONSEJOS OBREROS.

Esta corriente asustó, claro está, a la burguesía amenazada, que envió a su policía a atacar a los obreros franceses. Pero como bien sabemos que no se puede destruir sin construir, vuestros compañeros franceses proponen:

Por eso vuestros compañeros franceses respondieron durante todo el mes de mayo con las barricadas en la mayoría de las ciudades.

Los "Guardianes del orden", en acción: Muertos, heridos y muchachos violados.

A vosotros también se os oculta —como se trata de ocultar en Francia, que ha habido gran número de víctimas, miles de heridos, algunos de ellos muy graves (amputación de manos, brazos, piernas, otros ciegos; otros con fracturas de huesos o intoxicados por los gases).

Y muertos, también: en París, en Clermont-Ferrand, en Sochaux, en Lyon, en Nantes, pero sobre todo en Lyon.

En los carros celulares y en las comisarías, los policías violaron a muchachos a veces muy jóvenes: entre 30 y 50 en París, 70 en Lyon y así por el estilo en otras ciudades de Francia. Hay desaparecidos. Se apaleó a los heridos en las camillas (cosa que no se había visto ni siquiera en la guerra). Igual tratamiento recibieron profesores y habitantes de los barrios donde se producían los incidentes.

Al rescate de la acción directa

los suburbios obreros, desde las ciudades a los campos.

Estas luchas han puesto a la clase obrera y a los estudiantes contra el poder gaullista, que, en diez años de práctica, dio sobradas pruebas de su fracaso. Pero al combatir el gaullismo combatimos todo el sistema capitalista, porque el gobierno gaullista no es sino el agente ejecutor de la burguesía francesa.

OBJETIVOS DE LA REVOLUCION DE MAYO

Destruir la explotación y el autoritarismo: crear una sociedad NUEVA SOCIALISTA Y LIBRE.

Vuestros compañeros lucharon no sólo para obtener ventajas inmediatas (aumentos de salarios, disminución de los horarios de trabajo y de los ritmos de producción, amplia-

el privilegio y la autoridad:

a) Sobre el privilegio de una clase que gracias al poder del dinero, domina a otra más numerosa, que produce más de lo que consume.

b) Sobre la autoridad en todos los niveles: primero, de la clase dominante sobre la oprimida; luego, de los dominados entre sí: en la división del trabajo está también la jerarquía del poder y cada uno es el policía de su prójimo: el director es el policía del ingeniero, que a su vez lo es de los técnicos; éstos son policías del capataz, que lo son de los obreros, los cuales, a su vez, son los policías de los peones y aprendices. Y a veces se da el caso de que los peones más antiguos ejercen el papel de policías en relación con los peones jóvenes.

Toda esta jerarquía del poder, to-

SOLIDARIDAD CON EL PUEBLO URUGUAYO

En momentos en que cerramos esta edición, el pueblo uruguayo vive dramáticas circunstancias.

Ante la desesperante crisis político-social del país los estudiantes han enarbolado la bandera de la lucha tomando las facultades y enfrentando a la policía, con la inmediata adhesión de gremios de trabajadores, en especial los empleados públicos y los bancarios.

El gobierno, coherente con su función social fundamental, ha resuelto sofocar la rebelión de cualquier manera, para lo cual ha movilizad al ejército.

Las bárbaras medidas represivas que estamos soportando en este siglo se agudizan entonces contra un pueblo que indudable-

mente no caerá sin resistir. Se habla incluso de medidas "excepcionales" como las que —resueltas ya una vez en Washington con la presencia de Onganía— implican el pedido de ayuda militar: exterior (léase Argentina y Brasil) para aplastar el reclamo popular.

El asesinato del estudiante Liber Arce da la pauta de la violenta represión policial y militar. El primer mártir ha caído, y el pueblo uruguayo tiene ya una honrosa bandera de combate.

Vaya en estas líneas nuestra mayor expresión de solidaridad y admiración, con el firme convencimiento de que los pueblos de América Latina sabrán asumir la actitud de apoyo necesaria.

(Pasa a Página 4)

¡España insurrecta!

REBELIÓN ESTUDIANTIL

Es difícil el día en que desde España no nos lleguen noticias que, de alguna manera no se refieran al quehacer estudiantil.

En las universidades hay fermento de rebeldías; el estudiantado reclama independencia para beligerar dentro de las mismas, exigiendo la libertad de organizarse de acuerdo a su expresa voluntad, sin tutelas de ninguna especie, en particular la del estado que anula con su control toda iniciativa, tanto individual como de grupo.

Pero el estado totalitario no puede admitir ninguna expresión que amenigüe su autoridad, porque esa es su ley, no ser discutido sino acatado en forma total. De allí deriva como lógica consecuencia, reprimir, castigar, suspender clases, clausurar en forma temporaria las universidades, etc. Varo empeño, porque los rebeldes por justicia no se amilanan, la protesta sale a la calle afrontando todo peligro, contestando al atropello policial a pedrada limpia, el miedo no se apodera de ellos sino que se afirman y esta pronunciada rebeldía no cae en el vacío, sino que llega a otras universidades

donde se alza la voz solidaria, voz que va tomando cuerpo nacional.

Las autoridades apremiadas por los hechos aparentan seguridad, pero recurren, violando la neutralidad tradicional de las universidades, a la introducción de policías particulares para amilanar a los estudiantes e imponer su orden, pero de rebote reciben otro revés, esta vez de parte de los profesores, muchos de los cuales se niegan a dictar clases en esas condiciones, suscriben notas de protesta, etc.

Es un renacer de cosas. España sufrió en silencio a raíz del repliegue que tuvo al finalizar su titánica lucha de 1936-39, pero estas gestas estudiantiles de hoy manifiestan que se repone y que se expresa con toda la voz que tiene: virilmente.

La lucha empezó con la muchachada estudiantil que reclama por lo suyo, por su pensar y su hacer dentro y fuera de los claustros; ya va por los caminos abiertos de Iberia, dejando atrás esa expresión vergonzante de "muera la inteligencia", mediante esta afirmación rotunda que dignifica lo humano: ¡Viva la Libertad!

directores, dentro de una empresa), las recientes demandas de la técnica y la competitiva sociedad industrial, han creado la necesidad de más técnicos de los que pueden producir las clases más altas. Estos surgen de la "crema" de la clase obrera que es "desnataada" dentro de la escuela elemental y si su capacidad lo garantiza, luego de mucho esfuerzo llegan a la Universidad; pero no para su beneficio sino por la posición de cada país en la carrera de la "rapañá" mundial.

De ahí las crecientes demandas de los estudiantes que no quieren ser más vistos como hombres-fuerza para la economía estatal o las luchas militares.

De ahí el rechazo de la educación para robots.

De ahí la exigencia de mayor responsabilidad para exigir qué es lo que deben aprender y por qué. La fuerza con que estas protestas han sido lanzadas, han aterrorizado a las autoridades, las que pretendiendo tener un blanco pasivo que agradezca están recibiendo en cambio todo tipo de ataques y reacciones.

Así es como la primera reacción de De Gaulle a los levantamientos de París fue conceder la garantía de ciertas reformas; porque todo gobierno enfrentado a un movimiento revolucionario deberá ofrecer inmediatas mejoras; por medio de mejoras puede ser manejado y una vez pasada la excitación, ahogado, sin pérdida fundamental de la autoridad.

La palabra clave para designar estas "generosas" reformas, es "participación", astutamente elegida ya que los múltiples significados de su uso común encubren una intencionalidad: participación o colaboración con el sistema.

En las viejas universidades conservadoras donde aún no se han producido grandes disturbios, son ellas mismas quienes proponen planes de participación, mientras que donde las protestas se han hecho oír claras y fuertes, se les concede la mínima participación suficiente para satisfacer a una "moderada" mayoría.

Esa participación se da en forma de representación estudiantil a consejos dominados por las autoridades universitarias, de la misma manera como se da la participación obrera en las empresas estatales, donde indignos obreros cooperan con los patrones en su propia explotación.

(Sigue Página 5)

LA REVOLUCION

MAURICE JOYEUX

¿COMO? ¿POR QUE?

Todos los anarquistas son revolucionarios, en el sentido del término conferido por la historia, o mejor por la lengua hablada, forjada por los hombres que construyen esa lengua mediante sus preocupaciones y sus esperanzas.

Desde hace milenios los hombres sojuzgados concretan su esperanza de escapar a la servidumbre en una palabra: **Revolución**. Esta palabra se convirtió en un mito, un símbolo y, como siempre ocurre en estos casos, adquirió un valor propio, a veces sin ninguna relación con su contenido, o al menos con contenidos diferentes y aun opuestos, esto al abrigo del simbolismo que, naturalmente, todo el mundo le confiere.

Esta movilidad del término, que es riqueza literaria de la lengua al mismo tiempo que ambigüedad de definición de la idea que trata de representar, obliga a los anarquistas, como a los otros, a definir qué es lo que entienden por **revolución**. A partir de esa definición, la palabra pierde su carácter simbólico para referirse a una realidad concreta.

Todos los anarquistas son revolucionarios, pues todos quieren suprimir el elemento

básico sobre el que están construidas las sociedades conocidas: la desigualdad. Revolución que tiene entonces un carácter universal. Esto es así porque las leyes políticas, las estructuras sociales, la economía, la moral y el arte, es decir la cultura destinada a magnificar esas sociedades, está edificada sobre la base de la desigualdad. El intento de suprimir la desigualdad supone cuestionar los elementos que definen a la sociedad de clases, los que la justifican y la mantienen. Desde el momento que se acepta uno de estos elementos se abandona el carácter universal de la revolución, se renuncia a la originaria revuelta contra la desigualdad, la revolución anarquista es sustituida por un acomodamiento interno de un estado de cosas económico, cultural o estructural existente. Se puede ser todavía revolucionario con referencia a la parte de un todo que se quiere modificar y conservar al mismo tiempo. Quien toma esta posición, independientemente de los sentimientos que lo animen, ha dejado de ser anarquista.

Para un anarquista, al rechazar la desigualdad, ser

revolucionario equivale justamente a rechazar la autoridad impuesta, rechazar al estado centralizador que coordina la autoridad para hacerla más eficaz, rechazar la economía del lucro que la santifica, rechazar una cultura que la justifica y exalta, rechazar el equivoco. Parecería que a partir de esta definición metafísica de la revolución y de sus relaciones espirituales con el anarquismo ya no caben dificultades. Ciertamente, puede meditarse respecto a la posibilidad de cumplir tal revolución anarquista, al tiempo que sería necesario para realizar tal proyecto, o los medios y las etapas que deben ser previstas. Se puede también sostener que el carácter de los hombres convierte ese proyecto en cosa poco menos que irrealizable, pero lo que nadie puede pretender es que los anarquistas abandonen la idea de suprimir la desigualdad. Nadie puede pretender que, rechazando la desigualdad, los anarquistas apoyen a las estructuras económicas o espirituales destinadas a perpetuarse.

LA ACCION REVOLUCIONARIA

La palabra revolución no

es sólo la definición de un movimiento mecánico o un símbolo político o social, denota un método de acción, y este método, establecido por la historia, está basado en la violencia. El método de acción que define el término queda determinado, fuera de su contenido, por los medios empleados para alcanzar los fines buscados.

No cabe duda que, contemplada como un simple medio táctico para lograr un objetivo, la revolución es discutible, y su eficacia depende del medio o del contexto en el que se desarrolle. En este último sentido dado a la palabra hay anarquistas que están a favor, mientras otros están en contra. Quienes están en contra apoyan su razonamiento en el equívoco de un término que define una acción cuyo contenido es variable y su significación imprecisa. Para un partidario de la no violencia, por ejemplo, el término revolución, entendido en el sentido violento consagrado por la tradición debe ser abandonado, aun cuando la no violencia es en sí misma un método revolucionario en el sentido simbólico del término y de acuerdo a sus propias tradiciones. Sin embargo, en lo

que a mí respecta, persisto en creer que, si intenta hacer saltar los actuales encuadramientos sociales, el anarquismo estará obligado a recurrir a la violencia, no por razones doctrinarias ni por táctica, sino simplemente porque la violencia revolucionaria le será impuesta, es decir que deberá optar por la violencia revolucionaria o renunciar a su proyecto. Más aún, la violencia revolucionaria que opondrá a las clases en lucha por el mantenimiento o la eliminación del dominio de una de ellas sobre las otras, al desatarse fuera y por encima de las intenciones de los anarquistas, se les dará oportunidad de elegir libremente.

Basta observar, por ejemplo, al actitud de numerosos militantes, febrilmente impacientes por tomar partido en las luchas que se desarrollan lejos de nosotros y respecto a cuyo contenido sólo disponemos indicios fragmentarios. Esto no nos deja ninguna ilusión respecto al camino que seguiría la gran mayoría de los militantes en el caso de producirse en nuestro medio acontecimientos revolucionarios del tipo clásico. Es cierto que esta agitación es indicadora de un proceso de crecimiento difícil y conflictivo, pero, conducido este proceso a la plenitud y madurez por los elementos "razonables", lo cierto es que el anarquismo no podrá escapar a la revolución, sea ésta impuesta por el instinto de defensa de la clase dominante, por la impaciencia de las masas, o simplemente por otra necesidad imperativa: la necesidad de crear. Esto es pena de ver disolverse definitivamente todo potencial ideológico.

Sé perfectamente que para algunos la esperanza de cambiar el medio reposa en la educación, por mi parte no creo que se le pueda pedir a la educación otra cosa que extraer de la masa una vanguardia evolucionada, la que puede constituir un fermento. De cualquier manera, el anarquismo evolutivo es un gran chiste. Infiltrar la clase dominante, convencerla de que transforme sus estructuras, pedirle que realice su noche del 4 de agosto, supone un intelectualismo de fantasía. Ya lo he dicho otras veces, no puede haber una noche del 4 de agosto sin un 14 de julio.

A menos de renunciar a la transformación de las estructuras (Pasa a Página 9)

Autogestión y no participación

Uno de los temas que parece ser común en los debates y análisis de los estudiantes que protestan en todo el mundo, es el de la "Autogestión" (o control del trabajo por los productores). Aplicado a su propio campo de trabajo —la Universidad—, se traduce como "poder estudiantil".

Esto significa ni más ni menos que, los operarios de una empresa —sea ésta la Universidad o una planta siderúrgica— estarán controlando los planes de acción, tomando decisiones y además haciendo el trabajo.

Este tema, ya largamente considerado por los anarquistas y que tiene dentro de su ideología el carácter de principio fundamental, trae aparejado el repudio de la dominación del hombre por el hombre, el repudio de la explotación. Nadie será forzado a

trabajar y vivir explotado y dominado bajo ningún concepto.

Esa idea de libertad para todo, el concepto de dignidad del trabajo significa, que el obrero en el puesto de producción y el estudiante en las aulas tendrán responsabilidad en lo que hacen. La responsabilidad está en función directa con la libertad. En el momento en que la primera es reducida se cercena la libertad y la dignidad; en ese momento el estudiante y el obrero son simplemente medios para lograr fines.

Así como esto es rechazado de plano por los anarquistas, es el punto de partida de toda explotación. En la industria la motivación de las autoridades —tanto en el capitalismo privado como en las empresas nacionalizadas—, es que el obrero trabaje para el futuro y/o las necesidades del Estado. Motivación

que en la universidad queda algo enmascarada, si bien es exactamente la misma mientras los universitarios académicos, engañándose a sí mismos, tienen la ilusión de estar sirviendo a una verdad objetiva, pretendiendo que su lealtad radica en abstraer realidad y ciencia. Las autoridades —por una parte— son quienes deciden qué es lo que hay que enseñar y por qué y —por la otra—, la expansión de nuevos conocimientos hace que su primordial interés sea la producción de tecnócratas para el advenimiento del Estado Moderno. Es decir, todas las funciones de la universidad están encadenadas a la gran maquinaria de servidores del Estado.

Rompiendo con la tradicional canalización de la educación (elemental para los obreros, secundaria para los jefes y universitaria para los

(Sigue Página 5)

AUTOGESTION Y NO PARTICIPACION

Esa es la forma como el capitalismo moderno, a través de políticos como los liberales absorbe los impulsos individuales, incluyendo dentro de su estructura las reformas que el medio les va sugiriendo como necesarias para evitar el cambio, sin por ello modificar en absoluto su naturaleza propia.

Teniendo en cuenta que en la Universidad no sólo son trabajadores los estudiantes sino también los profesores, conferencistas, etc., cuyos puntos de vista serán tenidos en cuenta, el criterio podría ser el mismo que en la industria: todos aquellos que estén comprometidos en forma orgánica con el trabajo productivo de la empresa colectiva, cooperarán en su funcionamiento. Pero aquellos que están interesados en el poder y las utilidades, serán separados.

Esta es entonces la salida. "Autogestión" significa libertad responsable; "participación" significa nada más que una modificación del sometimiento.

La línea a seguir es clara: Rechazar la participación, tomar el control. (de FREEDOM)

(Viene de la Página 4)

Falta de Comunicación

(Comentarios sobre manifestaciones de Daniel Cohn Bendit y los "Estudiantes en Rebelión").

La queja más frecuentemente volcada sobre la "Revuelta estudiantil" (utilizando el mote con que la prensa popular calificó al complejo fermento de ideas que arrebatan al mundo), es la imposibilidad por parte de las instituciones y las viejas generaciones, de comprender "qué es lo que quieren". No hay nadie más sordo que el que no quiere oír.

Se podría haber comprendido bastante claramente lo que los estudiantes tenían en la mente, pero, con pocas excepciones, la prensa popular ha fallado una vez más en sus funciones de explicar al público los hechos, ocultándolos detrás de las oscuras y siniestras conspiraciones extranjeras o de la foto de una "bonita minifaldera".

En su audición "Estudiantes en Rebelión" (de la B.B.C.), los estudiantes expusieron:

"El estado moderno es un agente de violencia que los trabajadores han soportado, porque han olvidado que es posible luchar". "La rebelión se produce en la sociedad, no cuando el descontento hierve hasta rebalsar sino cuando se toma conciencia de que es posible".

"Lo que Estudiantes en Rebelión puso de manifiesto más que ninguna otra cosa —acota un comentarista— es la franca buena voluntad por parte del estudiantado militante a considerar y descartar como despreciable, aquello a lo que el resto de nosotros está adherido, no obstante lo cual conmovieron nuestra fe. Se les achaca de que ven demasiado poco, pero ven."

Las defensas que el resto de nosotros ha desarrollado para ignorar que es tamos observando los rituales de Occidente sin creer todavía que constituyen un

(Sigue Página 9)

(Viene de Página 3)

Al rescate de la acción directa

5.000 muchachos y muchachas están en la cárcel, mientras se libera a los fascistas de todas las tendencias, o se los repatria de España, Portugal y América latina.

Once organizaciones revolucionarias fueron disueltas por la policía; centenares de extranjeros, expulsados; prohibida la entrada en Francia a los jóvenes alemanes.

Muchas veces la policía, cansada, de la cachiporra, empleó la culata del fusil, y no sólo en París, sino en muchas otras ciudades francesas. Así, pues: brutalidad policial, ley mordaza, fascistización del régimen, son las respuestas de la burguesía francesa a la lucha revolucionaria y a

las reivindicaciones de vuestros compañeros.

EL PARTIDO COMUNISTA Y LA BUROCRACIA SINDICAL

¿Qué hicieron los partidos políticos?

Entre el 21 de mayo y el 1º de junio (sobre todo entre el 25 y el 31), era posible hacer triunfar completamente la insurrección en todas las regiones, pero la CGT y el Partido Comunista se negaron, con el pretexto de "que eso, como reacción, habría traído el fascismo y la matanza de la población". ¡Y lo decían cuando se sabía que De Gaulle estaba por abdicar!

Así, no se cumplió la revolución, que los jóvenes, sobre todo, querían; en cambio, hoy, lo que se desarrolla es la reacción fascista.

REVOLUCION MUNDIAL DE SIGNO SOCIALISTA Y LIBERTARIO

La revolución de mayo de 1968, como tantas otras revoluciones, fue traicionada por el partido que se dice revolucionario. La solidaridad con el pueblo francés significa: entablar la misma lucha; hacer los mismos análisis teóricos porque Italia, como todos los otros países sufrirá la misma crisis económica que Francia, ya que las contradicciones del sistema capitalista se ponen de manifiesto por

doquier.

Los estudiantes italianos lo han comprendido: como sus compañeros franceses, no quieren ser los futuros policías de los trabajadores, policías a dos niveles. Lo mismo deben comprender los trabajadores italianos, como lo comprendieron sus compañeros franceses.

Es necesario destruir esta sociedad injusta y estúpida y edificar el socialismo. La revolución no puede dejar de ser internacional. Debe producirse en todas partes, en todos los países del mundo, en nombre del socialismo libertario.

("Umanità Nova", 6-VII-68)

BIBLIOTECA POPULAR "JOSÉ INGENIEROS" Juan R. de Velasco 958 C.P. 1414

Estudiantes y Obreros

Si alguna duda pudiera haber respecto a la trascendencia social, política e ideológica de la revuelta de la juventud universitaria a lo largo y a lo ancho de casi todo el mundo, quedaría despejada por comentarios tales como la nota encargada por la revista "Life" a uno de los más prestigiosos sociólogos de la actualidad, Seymour Lipset, trabajo en el que, dentro de la perspectiva liberal-conservadora del autor y luego de pasar revista al problema, especialmente en relación a Francia y USA, se leen frases tan tranquilizadoras como "La historia demuestra... que los estudiantes no son solamente los heraldos de la revolución socialista o anarquista" lo que en buen romance implica afirmar que tal como se presenta actualmente la cuestión los estudiantes se levantan, efectivamente, contra las estructuras sociales vigentes y que, por tanto, son heraldos de la revolución. Este mismo concepto es enunciado con todas las letras, aunque con evidentes reservas mentales por uno de los reporteros del "New York Times", C. L. Sulzberger, cuyos comentarios políticos suelen ser bastante agudos: La nueva generación parece enca-

minarse nostálgicamente y a tientas hacia el anarquismo de viejo cuño.

Un análisis y una explicación circunstanciada de este fenómeno, que puede haber sido la esperanza de algunos, pero que de hecho tomó por sorpresa a todos, especialmente en lo que se refiere a su raíz ideológica, sería una tarea ardua y especiosa (aunque ineludiblemente deberá ser encarada). Mientras, resulta imperativo lograr alguna visión de conjunto de este prácticamente universal rechazo de un orden social basado en el privilegio. Objetivo éste nada simple cuando la información es controlada por agencias que son trusts capitalistas al servicio de los intereses del sistema que integran, además del control ejercido por los aparatos represivos propios de los gobiernos de aquí como de allá, y cuando estos acontecimientos van a contrapelo de la política de dominio del sedicente partido revolucionario de la clase obrera, instrumento político de uno de los grandes imperios mundiales: el esperamos definitivamente desenmascarado Partido Comunista.

Trataremos de examinar rápidamente este proceso, centrándonos nuestra atención en los acontecimientos que hicieron

"arder" París durante los meses de mayo y junio. Esto por razones de economía y también, fundamentalmente, porque si bien la rebellón que hizo tambalear las estructuras de dominación en Francia puede ser considerada un caso particular dentro de un fenómeno generalizado, confluyen en esta ocasión tres factores que le añaden una dimensión cualitativa particular: la extensión, duración y consistencia evidenciadas por el movimiento universitario propiamente dicho; la confluencia de este movimiento con la acción de la clase obrera, la que llevó a la huelga a diez millones de trabajadores y que durante semanas paralizó la actividad económica y amenazó dramáticamente la estabilidad del gobierno; el hecho, por último, que tanto la acción estudiantil como la obrera implicaron un neto rechazo de las directivas del partido Comunistas, maoístas, anarquistas, te, no dejó de acusar el golpe. Tienen asimismo especial interés las definiciones ideológicas de los principales grupos activos dentro de la universidad.

Si, como sabemos, esta revuelta universitaria se produce en países con diferentes ideologías oficiales y con dis-

tintos sistemas jurídicos de la propiedad y la producción, así como poseen diverso grado de independencia política y económica —desde la potencia líder del capitalismo, Norteamérica, hasta por lo menos tres países comunistas, pasando por Chile y Egipto—, y si al mismo tiempo rechazamos la posibilidad de explicación mediante la intervención de alguna especie de espíritu maligno, forzoso es suponer que los acontecimientos observados obedecen a causas definibles sociológicamente y que tales determinantes son comunes a las distintas formaciones socio-políticas dentro de las que la rebellón se produce.

De la misma manera, si en un país como Francia, uno de los aparentes arquetipos de "sociedad industrial desarrollada", donde el nivel general de vida se había holgadoamente duplicado durante el último decenio, diez millones de trabajadores se lanzan a la huelga identificando de alguna manera sus intereses con las aspiraciones de los jóvenes estudiantes, y si el motor de esta acción no fue, en un principio, una simple demanda de mejoras salariales sino que pesó en ella el reclamo de una mayor participación en el manejo de la empresa

industrial, y por tanto de la sociedad global; debemos pensar que ciertos axiomas propuestos por los teóricos del neocapitalismo y aceptados por no pocos políticos de la llamada izquierda son falsos. Es decir, que el problema social no se reduce a que las "clases bajas" puedan roer un trozo mayor de pastel, que con eso queden definitivamente satisfechas y todo pueda seguir así como antes. De manera que, mientras nos debemos a nosotros mismos un cuadro comprensivo de los problemas que plantea a la moderna sociedad industrial, y la no tan moderna ni industrial que copia cuidadosamente los vicios de la primera, las conclusiones que nos permita un superficial examen de los acontecimientos ocurridos en Francia pueden servirnos de base para ulteriores generalizaciones.

Respecto al conflicto estudiantil, sus antecedentes inmediatos se remontan al 28 de enero del corriente año, cuando unos cuarenta miembros del grupo anarquista de la Universidad de Nanterre realizaron una manifestación dentro de la universidad con carteles y lantochos que ridiculizaban a la policía. Las autoridades recurrieron a la fuerza policial para expulsar a los "revoltosos" en respuesta de lo cual un millar de estudiantes se lanzó a la calle para manifestar su airada protesta. El gobierno municipal de Nanterre, comunista, condenó la acción de los estudiantes con el espantoso epíteto de anarquistas, además de otros propios de la parafania partidista, tales como provocadores al servicio del régimen degaullista, etc. A partir de entonces la revuelta fue creciendo incontestablemente, con la finalidad inmediata de expulsar a la policía de los predios universitarios. También desde entonces quedó fijada la abierta hostilidad recíproca entre las organizaciones estudiantiles y el PCF. En cuanto al color político o las tendencias ideológicas que orientaban el alzamiento de los estudiantes, particularmente desde principios de mayo, cuando el movimiento universitario francés comenzó a ocupar la primera plana en la prensa mundial, se barajaron las más contradictorias versiones. El hecho es que entre los estudiantes existen varias tendencias: marxistas, dos tipos de trotskistas maoístas, anarquistas, castristas y situacionistas, quedando autoexcluidos los

comunistas que responden al PCF. Fuentes responsables y no comprometidas coinciden en apreciar que entre esta variedad de grupos y tendencias los anarquistas poseen gran fuerza y desarrollan extraordinaria actividad.

El clímax se produjo cuando la extrema izquierda convocó un gran mitin de protesta en la Sorbona. La intervención solo logró atizar el fuego de la rebellón, en respuesta el gobierno optó por clausurar los cursos en la Sorbona y en Nanterre. Una manifestación de 15.000 estudiantes proclamó la disposición de continuar la lucha hasta lograr la capitulación del gobierno. El 7 de mayo se realizó un acto de protesta durante el cual los estudiantes, enarbolando sus banderas rojas y negras cubrieron la gran plaza de la Estrella en torno al Arco de Triunfo. De Gaulle declaró que no toleraría más desmanes es-

nes sindicales democráticas. "Son obra de los provocadores "que intentan dar al gobierno "un pretexto para la represión. "Los trabajadores sabrán estar alerta para desbaratar toda "da maniobra".

Esta actitud tan "razonable" dal partido, la que hizo fracasar cuidadosamente la moción de censura al gobierno, la que intentó frenar el movimiento mediante magros aumentos de salarios (recibiendo por ello sus líderes un histórico abucheo en lo que hasta entonces había sido su plaza fuerte las usinas Renault), fue adecuadamente premiada por De Gaulle mediante la puesta fuera de la ley de los grupos políticos de extrema izquierda, lo que hubiera molestado y restado clientela al Partido en las elecciones cuya preparación se iniciaba.

Los sectores "occidentales y cristianos", por su parte, dueños de los medios de comuni-

ca, pero lo evidente es un deliberado apartamiento de los esquemas políticos al uso, y dentro de esto la recurrencia de ciertas expresiones que no pueden ser atribuidas al azar. Así ocurre, como constante, que en las diversas oportunidades en que los representantes del movimiento estudiantil tratan de definir su posición —señalemos el programa organizado por la ESC— aparece el término "anarquistas-marxistas" o "marxistas libertarios". Con cierta perplejidad nos preguntamos qué pueden significar exactamente tales expresiones.

Ciertamente, el definirse como anarquista-marxista o marxista-libertario no resulta a primera vista entendible, ni quizás aceptable. Choca contra arraigados alineamientos políticos consolidados durante los últimos cincuenta años. Las diferencias y los conflictos entre algunas concepciones del marxismo y del anarquismo tan viejos como el orical, y la separación de estas corrientes del socialismo se agudizó a través de las peripécias de la revolución rusa, hasta cristalizar en la época stalinista. Sin embargo, una más atenta mirada a la cuestión obliga a no apresurarnos en el rechazo, por absurda, de una actitud que hemos identificado como apartamiento de las fórmulas políticas al uso. Identificación esta que proviene no sólo de las palabras. Los hechos y los enfrentamientos producidos por ellos demuestran que el apartamiento es deliberado.

Enfrentados entonces al problema de interpretar tan extraña terminología se hace indispensable redefinir la situación, teniendo en cuenta la frecuentemente olvidada verdad de que no siempre diferencia equivale a insuperable contradicción, en el sentido dialéctico del término. Precisamente es también recordar que el socialismo no es el invento ni la propiedad de una persona. El socialismo surgió a principios del siglo XIX como una reacción de un grupo privilegiado. El problema social ante un fenómeno social: la revolución industrial y el avance del moderno capitalismo. Como todo movimiento históricamente vivo, el socialismo se desarrolló en medio de infinitos conflictos, de frente al enemigo y entre las fracciones que disputaban sobre métodos y filosofías para lograr un objetivo que se reconocía común. Ese común objetivo era la liberación integral de los hombres, no la defensa de los intereses de algún grupo dominante, cualquiera fuera su etiqueta.

La política ultrautoritaria del grupo que se apoderó del aparato del estado ruso luego de la revolución, y que consolidó su poder en la década del 20, llegó a construir un poderoso imperio, el que poco o nada tiene que ver con los fines del socialismo. Estas consecuencias de la política del poder no sólo fueron claramente previstas por algunos pensadores anarquistas, están contenidas en algunos textos de los fundadores del marxismo, y existen pruebas suficientes de que Lenin tomó conciencia en sus últimos años del callejón sin salida en el que se encontraba la revolución conducida por los bolcheviques. Es comprensible, entonces, que frente a la realidad de los problemas humanos no resueltos y en muchos aspectos agravados, que presenta la actual sociedad industrial, la juven-

EN PARÍS

Estudiantes. Ese día cayeron detenidos más de 450 manifestantes. Siguió una semana de verdaderas batallas campales entre los estudiantes y la policía. En este panorama cobra notable significación el franco apoyo de la población de Quartier Latin a los estudiantes. Un semanario político argentino decía en un comentario desafortunadamente reaccionario: "Para el 61 por ciento de los románticos parisenses los desmanes estudiantiles están justificados, el 71 por ciento si no los justifica los comprende". El adalid de esta lucha fue el llamado "Movimiento 22 de Marzo" (fecha de una batalla librada en la Universidad de Nanterre), grupo éste del que forma parte Daniel Cohn-Bendit.

Dentro de ese marco comienza la ola de huelgas obreras, declaradas en contra de las directivas del partido comunista y de su organismo sindical, la CGT, impulsadas primordialmente por la generación joven de la clase obrera. Hasta qué punto todo esto, que podía conducir a una situación francamente revolucionaria, contrariaba la política del Partido y asustaba a sus líderes queda sintetizado en el recuadro aparecido en "L'Humanité", órgano oficial del PC, en momentos en que 8 millones de trabajadores se habían plegado a la huelga:

"Voces que recomiendan la "huelga insurreccional se an "escuchado en los alrededores "de París. No hace falta aclarar que tales recomendaciones no parten, de ninguna "manera, de las "organizaciones

de masas, siguiendo sus tradicionales moldes de pensamiento, continuaron, en contra de toda lógica, tratando de asignar la revuelta a los planes del PC, mientras fabricaban la imagen del superagradador profesional, el "Danton de la segunda revolución francesa", en la persona de Daniel Cohn-Bendit. El mismo suministra la adecuada respuesta: Esta gente no termina de entender que el movimiento estudiantil no necesita jefes. Soy simplemente un portavoz, un megáfono".

Consideramos que estas palabras valen lo que dicen y que las opiniones de Cohn-Bendit no son mera expresión personal, sino que permiten rastrear las líneas de tendencias ideológicas que se hallan en el origen del movimiento, y que reflejan adecuadamente el resultado de las largas discusiones realizadas en asambleas abiertas en la Sorbona y en el Odeón.

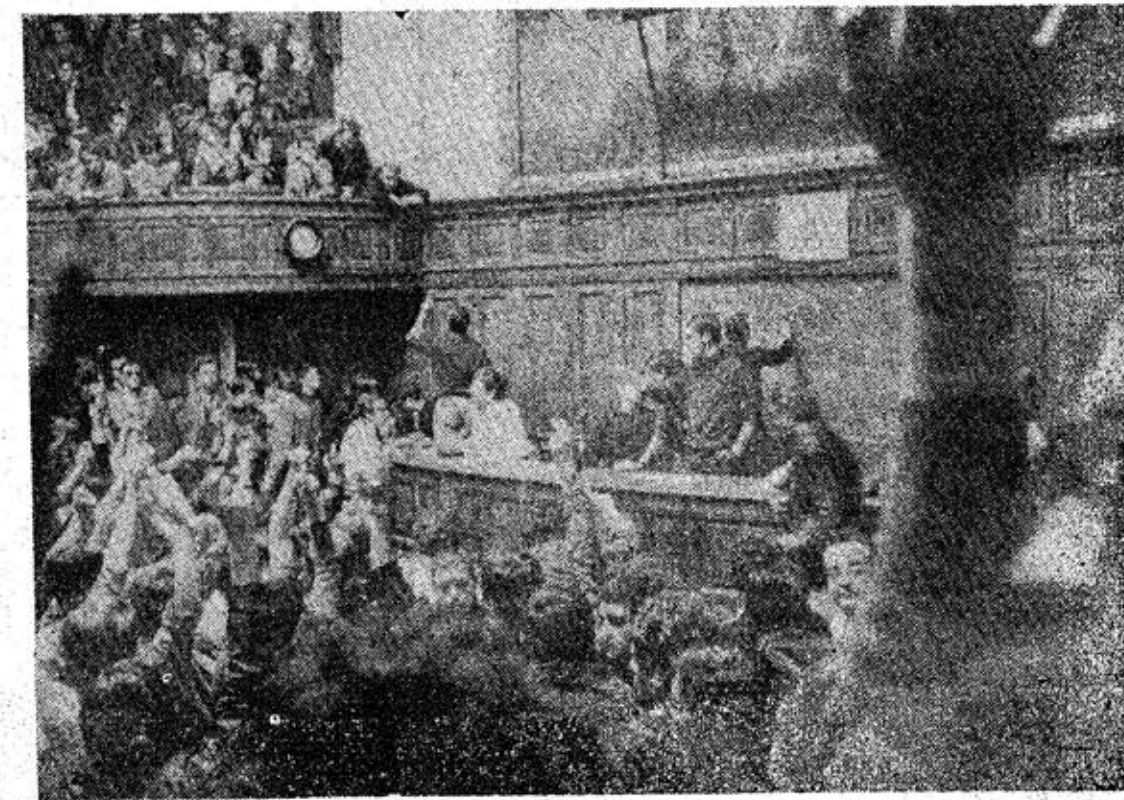
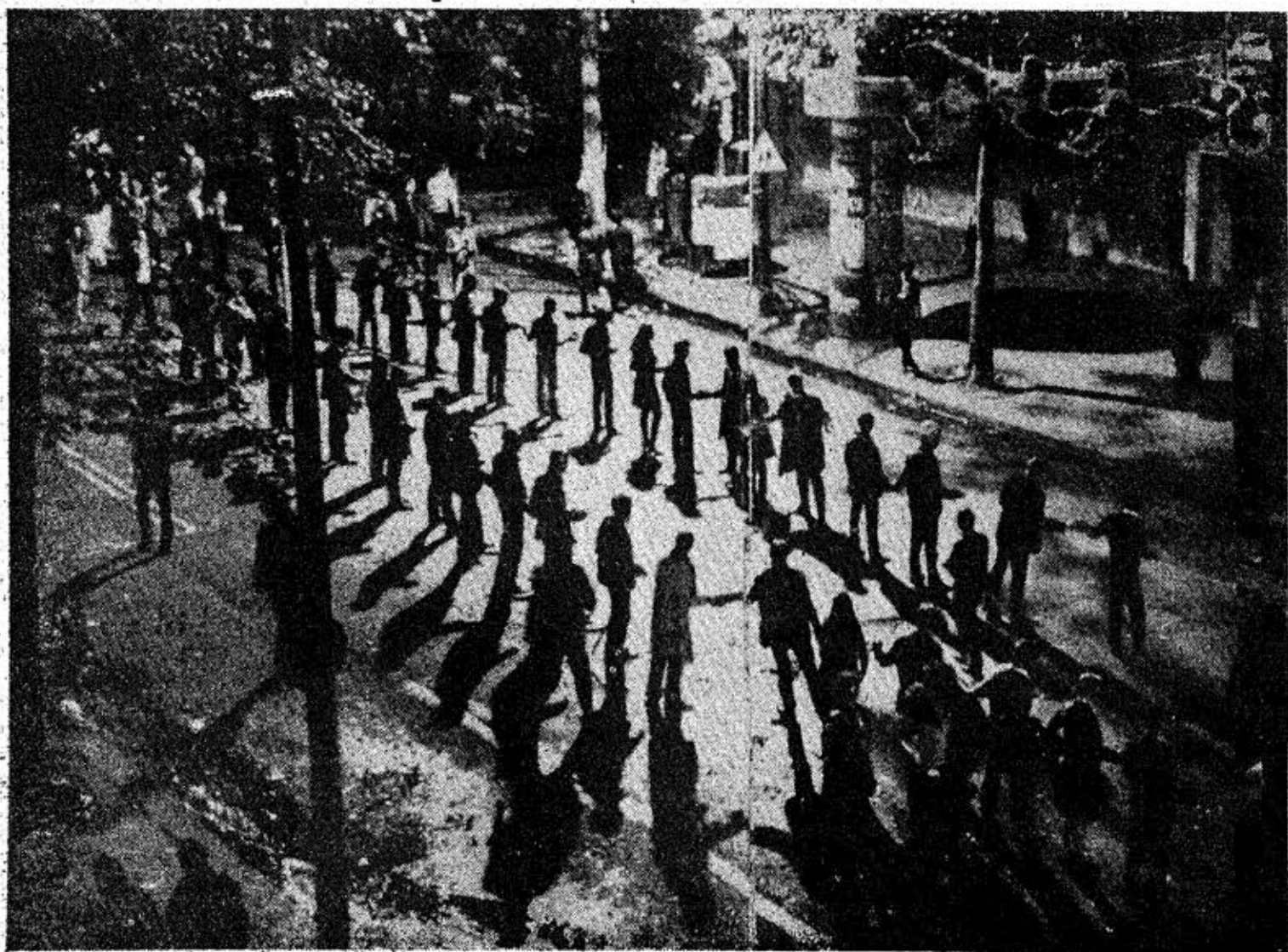
Mediante carteles, slogans y declaraciones a la prensa los jóvenes estudiantes y obreros expresaron su propósito de no detenerse en reivindicaciones circunstanciales referidas a la organización de la enseñanza o a mejoras económicas, y llevar el movimiento hasta la revolución social. Las fragmentarias declaraciones de Cohn-Bendit que conocemos demuestran la toma de conciencia de las condiciones necesarias para la revolución y, por ende, de cuáles eran las limitaciones de la acción iniciada por los estudiantes. En primer lugar, la revolución no

trechos contactos con la clase trabajadora aunque a nivel local". El frecuente uso como ejemplo de los estadios iniciales de la revolución rusa no supone la aceptación de la llamada dictadura del proletariado. "No, no. La dictadura del proletariado no. Estamos contra todo autoritarismo". Y una frase muy sugerente: "Queremos que gobierne la imaginación".

De estas y otras declaraciones que publica la prensa burguesa, y hechas las necesarias reservas, no se deduce ni cabe esperar una acabada y consistente sistematización de ideas. Aparecen, por cierto, contradicciones e incongruen-

cias, pero lo evidente es un deliberado apartamiento de los esquemas políticos al uso, y dentro de esto la recurrencia de ciertas expresiones que no pueden ser atribuidas al azar. Así ocurre, como constante, que en las diversas oportunidades en que los representantes del movimiento estudiantil tratan de definir su posición —señalemos el programa organizado por la ESC— aparece el término "anarquistas-marxistas" o "marxistas libertarios". Con cierta perplejidad nos preguntamos qué pueden significar exactamente tales expresiones. Ciertamente, el definirse como anarquista-marxista o marxista-libertario no resulta a primera vista entendible, ni quizás aceptable. Choca contra arraigados alineamientos políticos consolidados durante los últimos cincuenta años. Las diferencias y los conflictos entre algunas concepciones del marxismo y del anarquismo tan viejos como el orical, y la separación de estas corrientes del socialismo se agudizó a través de las peripécias de la revolución rusa, hasta cristalizar en la época stalinista. Sin embargo, una más atenta mirada a la cuestión obliga a no apresurarnos en el rechazo, por absurda, de una actitud que hemos identificado como apartamiento de las fórmulas políticas al uso. Identificación esta que proviene no sólo de las palabras. Los hechos y los enfrentamientos producidos por ellos demuestran que el apartamiento es deliberado.

(Sigue Página 8)



La Rebelión de la Juventud

La ola de rebeldía juvenil que se ha dado en los últimos meses en todo el mundo no es casual. Expresa la descomposición de la sociedad contemporánea a través del reclamo de necesidades vitales de justicia y libertad. Su línea predominante no está definida por una corriente política en el sentido tradicional, ni tampoco presenta planteos compatibles con los sistemas actualmente vigentes en el mundo.

A pesar de manifestarse con características propias en cada lugar tiene, tanto en los levantamientos estudiantiles de España, Yugoslavia o Checoslovaquia, como en los de Inglaterra, Alemania, Italia, Estados Unidos o Francia, profundas raíces comunes (lo de Francia, por supuesto, ha sido abstracción de su extraordinaria repercusión social).

Esa similitud motivacional define muy claramente la posición de las nuevas generaciones respecto de la relación del individuo y su medio colectivo: el reconocimiento de que la sociedad de dominadores y dominados es el resultado inevitable de haber aceptado el verticalismo como elemento resolutivo de los problemas sociales. Según ellas no sólo deben desaparecer trusts eco-

nómicos y convencionalismos tradicionales, sino todo lo que ocasione desigualdad o privilegio social, sean sus causas fundadas en conceptos de superioridad de clase o nación, en la mentira de la democracia o en concentraciones de poder con lexicología marxista. Se trata entonces de defender la libertad creadora y el derecho a la igualdad social —que es lo que tiene el hombre como más genuino— planteando la necesidad de una revolución que, independientemente de cómo se la rote, implique una concreta actitud antiautoritaria.

El que no se haya generalizado en forma explícita la reacción en todos los sectores de la sociedad contemporánea es sólo consecuencia de la inercia que la semiconciencia y el agobiamiento por la supervivencia provocan en general en la gente. Desde ese punto de vista, pues, la rebeldía puede considerarse representativa de la mayor parte de los hombres de todas las capas sociales. Los núcleos universitarios son sólo el sector menos presionado en la compulsiva vida contemporánea, lo que significa que los demás sectores no pueden expresarse proporcionalmente. Eso, por otra parte, queda comprobado si se

tiene en cuenta la evolución social en los últimos tiempos. Si demográfica, tecnológica o políticamente el mundo ha cambiado en forma notable, no ha ocurrido lo mismo en cuanto a las posibilidades de expresión y movimiento del hombre medio, que cada vez soporta más una sutil estructura de control en todos los niveles. El aparato represivo no sólo utiliza ahora la fuerza, sino que se vale de la penetración insensible de formas psicoeconómicas de presión a través de toda la infraestructura de la sociedad actual embotando hasta límites increíbles la toma de conciencia de la realidad.

Simultáneamente resulta que dentro de este proceso las universidades —oficialmente dispuestas a colaborar con el orden instituido— no pueden admitir totalmente esas formas de presión debido a su propia mecánica de funcionamiento. Un ente de conocimiento superior —por lo menos cuando pretende realizar una mínima misión de investigación y enseñanza, como en Europa o Estados Unidos— debe propulsar pautas de movimiento libre en su seno para sostener la energía de creación y descubrimiento. Pautas que se extienden inevitablemente a

sus integrantes provocando hábitos contrarios a todo el aparato racionario, sea éste exterior, consecuencia de la estructura de presión que hemos mencionado, o interior, proveniente de la propia burocracia interna de las universidades que de algún modo siempre existe.

Por supuesto eso no significa que el estudiante universitario esté fuera de la influencia de lo que puede considerarse medio social actual. Pero en la medida que su vida está menos insertada en el vasto condicionamiento de sus peores estructuras de interrelación —edificadas sobre miedo e indiferencia controlados— sus actitudes pueden ser más libremente asumidas.

Lo importante, entonces, es que el fenómeno insurreccional es cuestión del grado de compromiso que gobierna a personas y grupos en función de medios y necesidades; y que las posturas de los menos comprometidos en ese sentido —o ahora los estudiantes— expresan de algún modo lo que el resto del medio colectivo se ve obligado a reprimir.

Eso pudo ser comprobado además cuando la violencia de

la irrupción contra el sistema hizo que la chispa insurreccional se extendiera a fábricas y talleres —caso de Francia y España— destruyendo el esquema psicoeconómico que sostenía la inibición colectiva. Las huelgas actuales de trabajadores antifranquistas y lo sucedido en Francia bajo un clima de neta revolución social expresan de diferente manera que cuando se destruyen miedos conscientes e inconscientes se puede llegar mucho más allá de lo que una existencia vegetativa y sin imaginación permite suponer.

Nuevos acontecimientos históricos, pues, demuestran una vez más que la actitud natural del ser humano es la de vivir en libertad. A pesar de los milenios de ignorancia y del embotamiento tecnificado actual, los hechos consumados testimonian que si se afloja el terrible aparato condicionador del desarrollo cultural del hombre, se manifiesta inevitablemente tanto en el individuo como en el colectivo su sentido de igualdad y libertad. Lo justo y urgente de una revolución social en todos los órdenes que termine y ahuyente una civilización que ya casi no puede sostenerse pasa a ser —bien a las claras— una simple consecuencia de todo ello.

(Viene de la Página 7)

ESTUDIANTES Y OBREROS EN PARÍS

tud vuelva por los fueros del verdadero socialismo, lo que implica el reencuentro, o el redescubrimiento, de los supuestos básicos del anarquismo.

Al considerar el papel protagonista que la juventud juega en estos eventos no se trata de hacer alguna interpretación biológica de la revolución, es una cuestión de esquemas mentales adquiridos y de compromisos más o menos conscientemente asumidos. Las actuales jóvenes generaciones comprenden cuál es el verdadero carácter de nuestro sistema social. Sistema del que no se sienten responsables y al cual en general rechazan. Por otra parte, debemos tener en cuenta que quienes llegan actualmente a la vida política activamente activa han accedido a la conciencia social en una época cuando el marxismo como doctrina política y como sistema de pensamiento cubre prácticamente la totalidad de lo que podríamos llamar el horizonte político de la izquierda. Un estudiante o un joven obrero que tiene ahora 23 años de edad ha nacido concluida la guerra mundial, varios años después de aplastada la revolución española. Puede tener del anarquismo alguna brumosa noción de un heroico y remoto pasado de

sangrientas luchas y represión, era un niño cuando murió Stalin. En cuanto al comunismo, lin, no tuvo contacto con el monolítico sistema capaz de solucionar por las buenas o por las malas todos los problemas, el partido que conoce es el posterior al alzamiento húngaro, vale decir cuando confluyen la agudización de los conflictos dentro del campo comunista y la consolidación de la URSS como potencia. Los mitos de ayer no existen. Quedan en pie la explotación, el hambre de dos tercios de la humanidad, la miseria levemente dorada de una parte del resto, la amenaza siempre pendiente de la hecatombe atómica, la iniquidad, la injusticia, la alienación.

Dentro de este marco, y considerando que muchos de los conceptos clásicos del marxismo, que no son contradictorios con el anarquismo, han dejado de ser términos polémicos para incorporarse al sistema de la cultura, es altamente positivo todo intento de reelaborar el socialismo sobre nuevas bases aunque esto pueda contrariar algunas concepciones heredadas. La finalidad de la empresa justificaría por sí sola los riesgos que toda revolución lleva en sí, sea en la sociedad como en las men-

tas. Estamos persuadidos que, en la medida que nuestra interpretación de "marxismo libertario" sea exacta, las verdades fundamentales del socialismo, ergo del anarquismo, cobrarán nueva vida, no por un fiat novedoso, sino como consecuencia de los reales problemas sociales a resolver, y frente a los cuales siguen teniendo vigencia en su recta interpretación muchas ideas de Marx y Engels, así como las de Proudhon y Bakunin.

La tensión insurreccional no se mantiene indefinidamente sin resolverse en uno o en otro sentido. Nadie puede saber de antemano cual es el instante realmente revolucionario ni en qué circunstancias precisas un sistema social se derrumbará para dejar paso a otro. Eso queda determinado por la historia post festum. En lo inmediato, ciertos elementos estructurales junto con la habilidad de maniobra del gobierno francés, contando en este caso con el apoyo del PCF, logró aplacar la agitación dentro del campo obrero mediante mejoras económicas y la promesa de una futura co-gestión en las empresas. La crisis política fue embancada por sí sola los riesgos que toda revolución lleva en sí, sea en la sociedad como en las men-

tavoces, no puede realizar por sí sola una revolución social.

El resultado de las elecciones evidencia no sólo la reacción en apoyo del statu quo de la robusta burguesía francesa. El partido comunista y la federación de partidos de izquierda perdieron el cincuenta por ciento de las bancas que tentaban en el Parlamento. Entendemos que esto significa dos cosas: la existencia de una gran capacidad conservadora y de reequilibrio del sistema vigente, y que una buena parte del pueblo francés comprendió que sus intereses se hallan lejos de estar adecuadamente representados y defendidos por los clásicos partidos de izquierda.

Nadie duda de que el proceso sigue abierto y que los problemas que dan origen a la rebelión y que, repetamos, no se deben a la voluntad o el capricho de algún grupo conspirativo, sino a las contradicciones y a la dinámica propias de la estructura social, los que esta misma genera, no se solucionan con una elección. No podemos adelantar cuál será el próximo acto del drama ni en qué condiciones se desarrollará, en Francia o en otras partes. Mientras, podemos comprobar:

Queda perfectamente en cla-

ro que la moderna y centralizada sociedad industrial, lejos de haber eliminado la posibilidad de la acción directa, le otorga por lo contrario enormes posibilidades, puesto que a medida que el mecanismo social se agranda y acompleja se torna más vulnerable ante una auténtica acción popular.

Otra evidencia es que el mero disfrute de los medios de consumo de masas no elimina la fundamental alienación del trabajador y que en adecuadas circunstancias la conciencia, aún confusa, de esa alienación puede traducirse en un auténtico intento de recuperación, o mejor de creación, de la verdadera condición del hombre.

Queda por último nuevamente demostrada la verdad de la tesis que desde siempre ha definido al anarquismo, esto es: que las estructuras de dominación son nocivas por su propia esencia, que la herramienta creada para oprimir no puede ser el vehículo de la liberación, que el objetivo mismo de un cambio del sistema de relaciones de producción es impensable, carece totalmente de realidad, si no va acompañado como condición necesaria de un cambio fundamental en el sistema de relaciones políticas y sociales.

Vivienda y comunidad

(Viene de Página 5)
LA REVOLUCIÓN

Hasta mediados del siglo XVIII las ciudades humanas mantuvieron aproximadamente las mismas condiciones de uso en que habían sido creadas: todos sus habitantes participaban de una manera o de otra de la vida de la ciudad toda. Eran ciudades con personalidad. Tenían —con excepción de algunas capitales de monarquías fuertes, e incluso éstas no la habían perdido del todo— lo que en jerga arquitectónica se llama "escala humana", es decir que todavía en ellas el hombre no se sentía perdido, no eran todavía demasiado desproporcionadas para su comprensión.

LA PERDIDA DE LA COMUNIDAD

Este equilibrio fue roto definitivamente con la "revolución industrial" que comenzó en Inglaterra alrededor de 1760. Una de sus consecuencias, casi inmediatas, fue un desmedido crecimiento de las ciudades y la aparición de otras nuevas que se formaron alrededor de los centros fabriles en expansión. Hubo una gran migración de la mano de obra desde las zonas rurales hacia las urbanas. Las ciudades comenzaron a volverse feas y hostiles, inhóspitas. Los obreros se hacinaron en improvisados bloques de viviendas, en condiciones infrahumanas (esto continúa hoy entre nosotros, lo llamamos "villas miseria"). Fueron construidas centenares de miles de viviendas, pero eran pésimas, amontonadas sin criterio en la periferia de las ciudades y fábricas (1).

Así comenzó el reinado de la gran máquina, y así continuamos sobre todo en países como el nuestro que se encuentran —aunque en inferioridad absoluta de condiciones, tanto interiores como exteriores— en la etapa en que estaba Inglaterra en el siglo XVIII, en el período del "arranque industrial". La migración hacia la gran ciudad en busca de trabajo y condiciones de vida mejores continúa y el crecimiento de nuestras ciudades sigue siendo incontrolado.

A raíz de esta situación apareció una disciplina nueva, el urbanismo que estudia el diseño y el planeamiento de las ciudades y regiones humanas. Los urbanistas plantearon sus

FALTA DE COMUNICACION

modo de vida que hemos votado en elecciones sin sentimiento alguno de que estamos dominados; que hemos acumulado deudas de crédito sin sentir la dignidad de la abundancia; que hemos extendido pensiones y beneficios sin sentir la tibieza de la seguridad; que nos hemos enorgullecido de nuestra movilidad social, mientras se derrumba la comunicación entre generación y generación; que hemos, en fin, tolerado las quebradas promesas de la sociedad democrática, pretendiendo que eran meros aplazamientos.

La rebelión estudiantil, que gana fuerza de país en país, si no cambia en sustancia puede forzar a la gente a observar más el contraste entre las promesas fundamentales contenidas en nuestra sociedad y el alcance de sus logros.

El primer enfrentamiento de Cohn-Bendit con las autoridades fue un careo con monseñor Missoffe, ministro para la juventud quien había editado un libro sobre los problemas de la juventud francesa. Mantuvieron el siguiente diálogo:

—"Después de haber leído su libro no estoy de acuerdo con usted en algunos puntos".

—"Por qué?"

—"Porque desde el principio al fin no aparecen en absoluto los problemas sexuales de la juventud francesa".

—"Recuerdo en mis épocas jóvenes" —respondió evasivamente monseñor Missoffe— "tenía una manera especial de solucionar esos problemas: lo mejor era ir a nadar".

En una de las asambleas manifestó el peligro de los estudiantes encerrados en un círculo de violencia sin el respaldo de una idea, pues los gobiernos tienen una respuesta muy rápida para hacer fracasar las luchas callejeras. Si les fallan las bombas de gas, utilizan medios represivos más fuertes, en cambio cuántos policías harían falta para expulsar de sus fábricas a todos los obreros franceses?

Por eso el elemento más significativo de la rebelión fue, no sólo el levantamiento de las barricadas, sino la ocupación de las universidades y fábricas por estudiantes y obreros. Es tomando el control del trabajo como las clases explotadas y dominadas tienen capacidad de llevar a cabo una revolución.

Cohn-Bendit criticó al Partido Comunista francés que convirtió la ocupación revolucionaria de las fábricas en un canje por elecciones. (Fueron retereadas, época tras época, las palabras de Proudhon de que el sufragio universal es contrarrevolucionario). Señaló que los estudiantes franceses podían retomar la iniciativa estableciendo una "Universidad libre" comenzando el período de otoño más pronto que lo prometido por las autoridades.

En la conferencia en que se fundó la Federación Revolucionaria de Estudiantes Socialistas, la crítica hecha por los oradores incluía observaciones tales como: "Tarik Ali no representa a nadie más que a sí mismo" y "los estudiantes en general están muy entusiasmados con ser presentados con "líderes" como Tarik, Cohn Bendit y Rudi Dutschke. La prensa y la televisión están escogiendo unas pocas figuras coloridas y dándoles luego una importancia que ellas no poseen".

Cohn Bendit dijo, de acuerdo a los principios políticos por él expuestos: "El poder corrompe. Creo que yo estoy corrompido. Es tiempo de que abandone

soluciones —algunas intentadas, otras en vías de realización— que incluso alcanzan hasta planificaciones regionales y también nacionales. Pero el problema de la megalópolis y sobre todo el de la vivienda infrahumana continúa en gran parte del mundo. En nuestro país el déficit de viviendas es realmente trágico y esto sin contar que gran parte de las existentes no son realmente viviendas sino agujeros o cubículos donde viven apiñados la mayor parte de los trabajadores, la mano creadora del país.

En general se presentaron dos tipos de soluciones: una, de índole estatal, en la cual el Estado o sus ramificaciones se hacían cargo del crecimiento de la ciudad, de su control y zonificación, mediante planes reguladores, construcción de viviendas económicas, centros comerciales, etc.; y otra, una solución empresarial, de tipo paternalista, resultado de la evolución sufrida por el sistema capitalista —cambio de método, no de principios— como por ejemplo la urbanización que hizo Olivetti en Ivrea, Italia, alrededor de su fábrica. Allí se agruparon muy ordenadamente viviendas para los obreros que conataban con todos los servicios necesarios esto ofrece indudables ventajas al industrial, pues entonces la mano del ama llega también al obrero fuera de las horas de trabajo, hasta su hogar y sus hijos (éstos son educados en escuelas de la fábrica, se ofrecen becas, etc.). La alienación es entonces completa (2).

De cualquier manera y a pesar de todo lo intentado todavía no ha sido posible reconstruir el sistema de vida el clima comunitario que es inherente al ser humano y que perdimos hace más de dos siglos. Aparte de algunos lúcidos destellos excepcionales —Robert Owen, William Morris, Wright, José L. Sert, etc.— e incluso éstos con contradicciones e inexactitudes, la mayoría de los planificadores y arquitectos trabajan y plantean todos sus sistemas dentro de los límites que les fija la situación económico-social de la región sobre la cual trabajan, con lo que su aporte es académico en realidad, y no humano — consigue solamente reflejar

(Sigue en Pág. 11)

mi posición y me sumerja en el movimiento. Si usted deja que la gente tenga fe en usted. Esto corrompe. Si usted dice o hace algo bien, la gente se apoya en usted y dice: "Ese sabe lo que hace, él lo hará. Eso es corrupción".

"De ninguna manera creemos en los liderazgos duraderos. Dejaré de ser un líder identificable en menos de dos meses. No me necesitan. ¿Quien oyó hablar de Cohn-Bendit hace cinco meses o aun hace dos meses?"

Uno de los comentaristas demostró una abismal falta de comunicación cuando expresó: "La utopía política de Cohn Bendit es casi imposible de comprender". No podemos ver por qué. ¿Es quizás porque considera al anarquismo como una idea demasiado grande y honesta para que ocurra, ¿o es el salto gigantesco de la imaginación (y la inteligencia), demasiado grande para que los lectores de diarios y revistas puedan hacerlo? No se vacila en poner a los periodistas como un cuerpo estúpido y ciego que rehusan ver, pero una u otra debe ser la explicación.

Dicho periodista reportó que Cohn-Bendit, no tenía firmes propósitos para la situación post-revolucionaria sino sólo especulaciones sobre las posibilidades de la misma. Rechazó la teoría de que la gente debe saber donde está encabecada la Revolución, antes de que se produzca. No cree que un modelo alternativo pudiera extenderse.

Cohn-Bendit ejemplificó la Revolución francesa de 1789 como desarrollando su propio momento y dirección, rechazó la marca de "idealistas" y puntualizó que eran "realistas". Ninguno de los líderes políticos sabía adónde estaban yendo.

La desilusión se apoderó del capitalismo y del comunismo. El pueblo cree en la autoridad. Es un mito que hay que destruir. El orden no será el mismo que el de ahora. Habrá igual cantidad de horas de trabajo y ocio e igual pago. "Eso no es idealismo, los recursos de la sociedad tecnológica son vastos. No veo por qué sólo poca gente puede tomar el café en el Royal. Eso debe ser para todos". Los estudiantes —gritó C. B.— expulsieron "que si usted quiere algo, tiene que trabajar duramente y actuar para conseguirlo". Estos tomando las Universidades dieron un ejemplo a los obreros para ocupar las fábricas.

Los estudiantes descubrieron su rol en la sociedad, "el de la real acción política", porque ellos están en una situación privilegiada".

"El problema en todos lados es cómo pasar de una sociedad industrial a una sociedad tecnológica... La respuesta revolucionaria es dar otra estructura social a la sociedad. Eso no significa el derrumbamiento de todo".

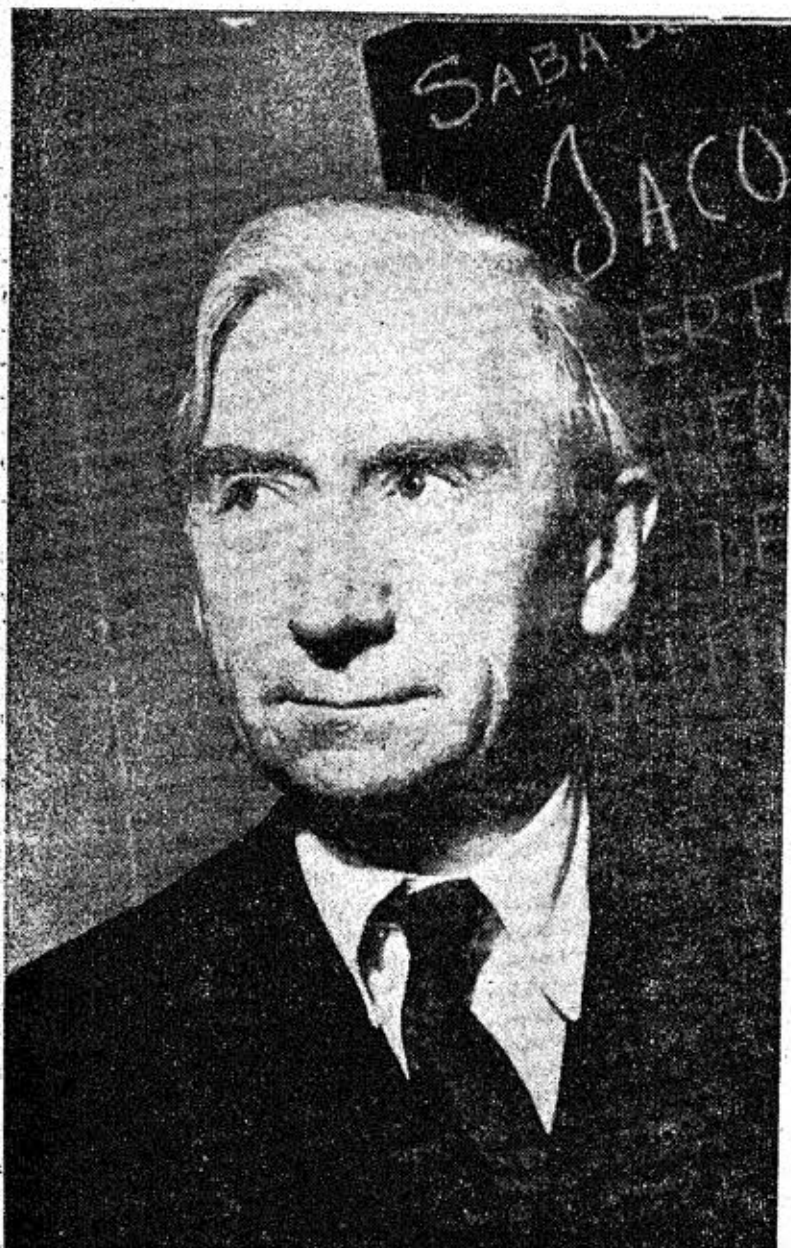
"Francia tiene una tradición revolucionaria. Lo que hicimos fue poner la teoría dentro de la acción y ahora el problema es volver a la teoría con la experiencia de la Revolución".

"El principal problema de la sociedad francesa está aun con nosotros ¿Cuánto tiempo puede un hombre permanecer ignorando que la sociedad lo explota? ¿Cuánto tiempo puede seguir rehusando reconocer que su vida no es más que comer".

"Cuatro semanas atrás, los obreros estaban dialogando con los directores de las fábricas por un 2 por ciento de aumento en los salarios, ahora tienen el 14 por ciento. Quizás a partir de esto, ellos vean ahora la importancia de la acción".

(de FREEDOM)

(Viene de Página 5)



HERBERT READ

Herbert Read ha sido uno de los hombres más importantes del pensamiento crítico y testimonial de nuestro tiempo. Su nivel intelectual y su actitud militante en favor del movimiento anarquista tuvieron en el terreno del arte y la educación sus más sólidos pilares. En lo principal, consiguió integrar la vocación de libertad del ser humano, la profunda experiencia psicoanalítica contemporánea, y la plasmación creadora de la obra de arte, como ningún otro lo había hecho hasta ahora.

A pesar de que constantemente recurrir a quienes —según él— lo habían precedido en esa tarea (Platón, Schiller, Coleridge, Nietzsche o Jung) sólo él consiguió esa integración en una perspectiva total, especialmente en sus obras "Educación por el Arte", "Arte y Sociedad" y "La Redención del Robot".

Si su ingreso activo a las ideas anarquistas data de sólo 30 años atrás (al morir ahora tenía 76 años) en nuestro país empezó a conocerse aun más tarde; muchos lo consideraban uno de los críticos de arte más importantes del mundo, sin conocer la real

dimensión de su capacidad en tantas áreas del conocimiento como las que abordó luego en sus libros.

"Al Diablo con la Cultura", "La Redención del Robot" y "Orígenes de la Forma en el Arte" lo descubrieron como un extraordinario manejador de las teorías psicoanalíticas desde Freud hasta nuestros días. Su capacidad de enfrentamiento a la problemática social mediante la utilización del arte en la educación fundamentada en profundas interpretaciones de los resortes psicológicos y sociológicos de la conducta humana se basó en tres virtudes excepcionales de su intelecto: claridad mental, poder de síntesis y capacidad de expresión.

Afectado de un serio mal desde hace algún tiempo Herbert Read no cedió nunca al impulso vital que lo alentaba. Así nos ha dejado esa maravillosa obra (que aun no se conoce en castellano) que es "Educación por la Paz" como símbolo de lo que puede dar un hombre aun frente a lo más adverso de su destino.

En cierto modo, ya había anticipado esa victoria prometiendo su perduración a través de todo el contenido de su obra.

Un pensamiento anarquista

Por qué ser Anarquista

ben a la ciencia; si lo hace, nos dará la única prueba que necesitábamos para demostrar la inhumanidad de la ciencia. Reprochamos, pues a la Revolución Científica el no ser bastante científica. La acusamos de pasar por alto —con fatales consecuencias para el bienestar de la humanidad— la psiquis del hombre, los reflejos nerviosos merced a los cuales éste se sitúa por encima de la animalidad. (Al diablo con la Cultura).

El Arte en la Educación

El arte, como hemos comprobado, es una disciplina que los sentidos buscan en su percepción intuitiva de la forma, la armonía, la proporción, la integridad o totalidad de toda experiencia.

Es también el lenguaje elemental de comunicación que articula el informe fluir de la experiencia sensible. Una actividad primaria que busca dar expresión a lo que sentimos e intuimos mediante una forma física perceptible y aprehensible.

La educación puede sustituir la represión autoritaria con alguna influencia o guía que brinde a los instintos oportunidad de salir a la superficie, de expresarse, sin que esta libre expansión perjudique a la sociedad.

Pues en nuestra calidad de seres humanos en cierto sentido debemos preferir lo orgánico a lo inorgánico, el proceso de desarrollo a la estabilidad de lo acabado, la vida a la muerte; desde que nacemos hasta que morimos nos sostiene un impulso vital o erótico. Mas como miembros de una comunidad organizada en cierto sentido estamos obligados a preferir la ley a la voluntad propia, la disciplina al desorden, el ego al ello. La educación media entre esos dos extremos mientras se la conciba como un proceso dialéctico. (La Redención del Robot).

La Originalidad en la Creación

La realidad, nuestro equilibrio y euanimidad en el orden universal, los alcanzamos mediante los órganos de la percepción y la sensación. No se trata de una posesión inevitable, como lo comprobamos cuando se pierden ese equilibrio y esa euanimidad, y cuando la mente desvaría o se trastorna. Un sentido de la realidad es una conquista, un avance desde el caos y la confusión de un mundo ininteligible; una construcción. El primer orden introducido en la concepción humana del mundo fue un orden estético, el orden del ritual y el mito. Después, el intelecto fue eligiendo paulatinamente en la totalidad —la parte que puede describir y medir— y dándole una unidad más o menos coherente, la llamó ciencia. El mapa se amplía constantemente; se le agregan detalles; pero hay vastos territorios espaciales y temporales que todavía deben clasificarse como terra incognita. La sensibilidad obra como el relámpago sobre esos oscuros abismos, y bajo los fugaces resplandores obtiene una breve vislumbre de la fisonomía de lo Desconocido, esa vislumbre que es la intuición del artista, y que luego se esfuerza por comunicarnos mediante los símbolos que inventa. Este es el instante de la originalidad, el instante en que se nos hace aprehender la textura trémula y etérea de la música, las formas que rondan la confusa multitud de los pensamientos en poesía; la "belleza forjada desde dentro sobre la carne" en pintura. Poesía, pintura, música, son artes o destrezas que elevan los sentidos a aquel estado de intuición en que no se transfigura el mundo, pero sí se revela por primera vez alguno de sus aspectos, y se le da una forma y así es creado por primera vez, comunicado por primera vez a los ojos humanos. — (Orígenes de la forma en el Arte).

Vivienda y comunidad

Viene de Página 9

la situación de desequilibrio social y económico existente sin encarar de una manera honesta los problemas de fondo. Esto equivale a dar palos de ciego, si la intención es valdadera, y si no lo es, contribuye aún más al afianzamiento del régimen de enajenación colectivo en que se vive en estos momentos. Prima la tendencia hacia la deshumanización y cunde aún más el desconocimiento de la verdadera imagen de aquellos valores que son carne misma de la actividad creadora del hombre: imaginación, autorespeto, solidaridad, comunidad, en fin, libertad. Hacia 1925, Le Corbusier nos ofrece una ciudad que funciona como una máquina, una ciudad para marcar el paso. Esta ciudad está proyectada para los "capitanes de la industria" —como él los llamaba—, para la moderna tecnocracia.

Sin embargo podemos citar algunos nombres que desde principios de siglo significan antorchas en el camino, con sus palabras de advertencia sobre el futuro: Patrick Geddes, Herbert Read, Lewis Mumford, los hermanos Goodman, Bertrand Russell, Jean Rostand, etc.

AL RESCATE DE LA COMUNIDAD

"Hay valores humanos que no pueden crecer en el aislamiento" dice Geddes, y agrega: "Los centros comunales comenzarán a construirse apenas se deje de considerar a las ciudades como meras aglomeraciones de lugares de trabajo y señales de tránsito. Apenas los hombres sientan de verdad el aislamiento al que están condenados en medio de una muchedumbre apretujada, el anhelo de una vida más rica, es decir, de una vida comunal, es algo que ya no puede demorarse".

Sin embargo se demora bastante. Debemos convencernos que para conseguirlo no es bastante con estudiar y planificar sobre el tablero, hacer cuentas para ver cuántas casas puede pagar el pueblo con sus impuestos por año. La solución debe venir de la raíz de los problemas, que es común a todos los males que aquejan a nuestra civilización. Es necesaria una revolución. Un cambio humano, tanto interior como exterior. Es necesaria una revolución para cambiar el estado de enajenación en que se ha colocado el hombre contemporáneo, perdido en medio de sus fabulosos adelantos, técnicos, su bomba atómica, su cibernética y sus satélites artificiales. No puede haber una solución para la vivienda digna, para el trabajador oprimido, para los niños sin educar, para la falta de hospitales, dispensarios para el campesino sin tierra, sino previa una revolución positiva, una insurrección en el más claro sentido de la palabra, contra el poder, símbolo de opresión bajo cualquier sistema. Una revolución humana que posibilite la labor de creación humana dentro de un mundo en libertad y paz, donde nazcan y se crien hombres impetuosos, inteligentes, informados, modestos, seguros de sí mismos, sentimentales, y mil cosas más. Hombres de la nueva comunidad.

Entonces, mediante esta revolución podremos crear las condiciones para establecer estructuras comunitarias de producción y consumo: a) bloques comunitarios, b) cooperación o sea solidaridad, c) absoluto respeto por la vida humana con todas sus implicancias y d) respeto por la labor creativa del ser humano. Pero esto sólo ocurrirá mediante el gran cambio, cuando los hombres comprendan todos que la autoridad, el poder, son símbolos creados por él mismo y que él mismo puede derribar; entonces podremos comenzar a hablar nuevamente en términos de comunidad.

Notas:

- Esto coincide con la aparición de vecindarios exclusivos en forma más destacada —verdaderas ciudades dentro la ciudad— donde viven las clases acomodadas. "Las comunidades de trabajadores y de clase media no pueden pagarse un alto nivel de servicios comunales con "sus impuestos" (L. Mumford, "La cultura de las ciudades").
- Paradójicamente, una de las primeras experiencias de este tipo tuvo buenas intenciones. Fue la de Robert Owen, a principios del siglo XIX, quien agrupó alrededor de su fábrica a sus obreros y trató de organizarlos. También tomó parte en uno de los primeros intentos de formar una asociación regional de trabajadores y defendió las primeras Uniones o Clubes obreros ingleses, atacados por el Estado y los propietarios, desde su primer momento.

LA ETERNA POLITIQUERIA de la CGT

(Viene de Página 2)

"No queremos ya esta clase de participación.

"Un millón y medio de desocupados y subempleados son la medida de este sistema y de este gobierno elegido por nadie.

"La clase obrera vive su hora más amarga. Convenios suprimidos, derecho de huelga anulado, conquistas pisoteadas, gremios intervenidos, pensiones suspendidas, salarios congelados. La situación del país no puede ser otra cosa que un espejo de muestra".

Más adelante dice que la CGT es llevada a "cuestionar el fundamento mismo de esta sociedad; la compra-venta del trabajo y la propiedad privada de los medios de producción", afirmando que "toda compra-venta de trabajo es una forma de esclavitud.

Entonces se pronuncia a favor de los siguientes puntos:

"La propiedad sólo debe existir en función social.

"Los trabajadores, auténticos creadores del patrimonio nacional, tenemos derecho a intervenir no sólo en la producción sino en la administración de las empresas y la distribución de los bienes, etc".

Señala luego que "el trabajador quiere el sindicalismo integral, que se proyecta hacia el control del poder, el bienestar del pueblo todo; lo otro es el sindicalismo amarillo, imperialista, que quiere que nos ocupemos solamente de los convenios y las colonias de vacaciones".

Antes de finalizar, hace el llamado siguiente: "La CGT de los argentinos no se considera la única actora en el proceso que vive el país, por lo cual apela a los empresarios para que abandonen la política de sumisión a un sistema cuyas primeras víctimas resultan ellos mismos (sic); a los pequeños comerciantes e industriales amenazados por el desalajo en beneficio de un par de monopolios dispuestos a repetir el despojo consumador en la industria; a los universitarios, intelectuales y artistas, cuya ubicación no es dudosa frente a un gobierno elegido por nadie que ha intervenido las universidades, quemado libros, aniquilado la cinematografía nacional, censurado el teatro, entorpecido el arte; a los militares que tienen por oficio y vocación la defensa de la patria y a quienes nadie les ha dicho que tienen que ser los guardianes de una clase, los verdugos de otra, el sostén de un gobierno que nadie quiere; a los estudiantes; a los religiosos de todas las creencias, en suma, a todos los sectores, a movilizarse para combatir el imperialismo, los monopolios y el hambre".

Posteriormente el secretario de este sector de la CGT Raúl mundo Ongaro, efectuó declaraciones en Santo Domingo que motivaron la salida inmediata de los gremios independientes a ese sector. "1) Que dudan que las mismas (las declaraciones de Ongaro) puedan ser ciertas, pues se contradicen con las efectuadas por el compañero Ongaro en apoyo del régimen democrático y representativo; 2) que los Gremios Independientes han prestado y prestan firme apoyo a la CGT normalizada en el entendimiento de que la misma se ajustará estrictamente a su Declaración de Principios y Estatuto que proclama apoyar al régimen democrático y no admite interferencias ajenas al movimiento obrero, sean ellas político-partidistas, gubernamentales, raciales, religiosas, patronales o de cualquier otro orden; 3) que esperan el regreso del compañero Ongaro para que efectúe la clarificación correspondiente; 4) por último, los Gremios Independientes ratifican su permanente vocación democrática y de repudio a toda clase de extremismos, aspirando a un permanente avance social en un clima de libertad".

A su regreso Ongaro, cuando se refirió (en Santo Domingo) a los exiliados cubanos, quiso decir que, en toda revolución siempre hay intereses y personas afectadas, y que eso es lo que ocurrió en Cuba.

Con respecto a la democracia representativa, manifestado que en muchos países latinoamericanos, fue una falsificación de la voluntad popular, pero que en la Argentina "debe ser el pueblo el que decida si quiere o no cambiar la constitución de 1853".

Por último ratificó haber declarado que Perón "no había sido un dictador sino un presidente elegido por el pueblo y que se había adelantado a Paulo VI en la formulación de una política social".

Los independientes asimismo han proclamado su disconformidad con la posición ideológica del periódico (lleva el mismo nombre de la central: CGT) que edita el secretario de Paseo Colón.

Lo cierto de todo esto es que la unidad en la CGT de Paseo Colón es una cosa no muy firme y se sostiene, en gran parte, en la común actitud de enfrentamiento al gobierno con probablemente, no tan comunes aspiraciones posteriores. Los pasajes de documentos y declaraciones transcritos así lo atestiguan.

Es común enfrentamiento al gobierno puede colegirse de los participantes en una reunión en la que se trataba la organización de los actos programados para el 28 de junio, actos que contaron con poca participación de trabajadores y se sustentaron principalmente en la acción de núcleos estudiantiles; los que intervinieron en la referida reunión representaban a los siguientes núcleos: Federación (Universitaria Argentina; Juventud Universitaria Peronista; Frente de Estudiantes Nacionales; Liga Humanista; Unión Cívica Radical del Pueblo; Movimiento Nacional Justicialista; Demócrata Cristiano; Revolucionario de los Trabajadores; Acción Revolucionaria Peronista; Socialista Argentino; Comunista; Comunista del Comité Nacional de Recuperación Revolucionaria; Movimiento de Liberación Nacional; Socialista de Izquierda y Movimiento de Agitación y Lucha de la U.C.R.P.

Este segundo enfrentamiento a la CGT de Paseo Colón, en la que se trataba la organización de los actos programados para el 28 de junio, actos que contaron con poca participación de trabajadores y se sustentaron principalmente en la acción de núcleos estudiantiles; los que intervinieron en la referida reunión representaban a los siguientes núcleos: Federación (Universitaria Argentina; Juventud Universitaria Peronista; Frente de Estudiantes Nacionales; Liga Humanista; Unión Cívica Radical del Pueblo; Movimiento Nacional Justicialista; Demócrata Cristiano; Revolucionario de los Trabajadores; Acción Revolucionaria Peronista; Socialista Argentino; Comunista; Comunista del Comité Nacional de Recuperación Revolucionaria; Movimiento de Liberación Nacional; Socialista de Izquierda y Movimiento de Agitación y Lucha de la U.C.R.P.

Este segundo enfrentamiento a la CGT de Paseo Colón, en la que se trataba la organización de los actos programados para el 28 de junio, actos que contaron con poca participación de trabajadores y se sustentaron principalmente en la acción de núcleos estudiantiles; los que intervinieron en la referida reunión representaban a los siguientes núcleos: Federación (Universitaria Argentina; Juventud Universitaria Peronista; Frente de Estudiantes Nacionales; Liga Humanista; Unión Cívica Radical del Pueblo; Movimiento Nacional Justicialista; Demócrata Cristiano; Revolucionario de los Trabajadores; Acción Revolucionaria Peronista; Socialista Argentino; Comunista; Comunista del Comité Nacional de Recuperación Revolucionaria; Movimiento de Liberación Nacional; Socialista de Izquierda y Movimiento de Agitación y Lucha de la U.C.R.P.

Este segundo enfrentamiento a la CGT de Paseo Colón, en la que se trataba la organización de los actos programados para el 28 de junio, actos que contaron con poca participación de trabajadores y se sustentaron principalmente en la acción de núcleos estudiantiles; los que intervinieron en la referida reunión representaban a los siguientes núcleos: Federación (Universitaria Argentina; Juventud Universitaria Peronista; Frente de Estudiantes Nacionales; Liga Humanista; Unión Cívica Radical del Pueblo; Movimiento Nacional Justicialista; Demócrata Cristiano; Revolucionario de los Trabajadores; Acción Revolucionaria Peronista; Socialista Argentino; Comunista; Comunista del Comité Nacional de Recuperación Revolucionaria; Movimiento de Liberación Nacional; Socialista de Izquierda y Movimiento de Agitación y Lucha de la U.C.R.P.

Este segundo enfrentamiento a la CGT de Paseo Colón, en la que se trataba la organización de los actos programados para el 28 de junio, actos que contaron con poca participación de trabajadores y se sustentaron principalmente en la acción de núcleos estudiantiles; los que intervinieron en la referida reunión representaban a los siguientes núcleos: Federación (Universitaria Argentina; Juventud Universitaria Peronista; Frente de Estudiantes Nacionales; Liga Humanista; Unión Cívica Radical del Pueblo; Movimiento Nacional Justicialista; Demócrata Cristiano; Revolucionario de los Trabajadores; Acción Revolucionaria Peronista; Socialista Argentino; Comunista; Comunista del Comité Nacional de Recuperación Revolucionaria; Movimiento de Liberación Nacional; Socialista de Izquierda y Movimiento de Agitación y Lucha de la U.C.R.P.

Este segundo enfrentamiento a la CGT de Paseo Colón, en la que se trataba la organización de los actos programados para el 28 de junio, actos que contaron con poca participación de trabajadores y se sustentaron principalmente en la acción de núcleos estudiantiles; los que intervinieron en la referida reunión representaban a los siguientes núcleos: Federación (Universitaria Argentina; Juventud Universitaria Peronista; Frente de Estudiantes Nacionales; Liga Humanista; Unión Cívica Radical del Pueblo; Movimiento Nacional Justicialista; Demócrata Cristiano; Revolucionario de los Trabajadores; Acción Revolucionaria Peronista; Socialista Argentino; Comunista; Comunista del Comité Nacional de Recuperación Revolucionaria; Movimiento de Liberación Nacional; Socialista de Izquierda y Movimiento de Agitación y Lucha de la U.C.R.P.

Este segundo enfrentamiento a la CGT de Paseo Colón, en la que se trataba la organización de los actos programados para el 28 de junio, actos que contaron con poca participación de trabajadores y se sustentaron principalmente en la acción de núcleos estudiantiles; los que intervinieron en la referida reunión representaban a los siguientes núcleos: Federación (Universitaria Argentina; Juventud Universitaria Peronista; Frente de Estudiantes Nacionales; Liga Humanista; Unión Cívica Radical del Pueblo; Movimiento Nacional Justicialista; Demócrata Cristiano; Revolucionario de los Trabajadores; Acción Revolucionaria Peronista; Socialista Argentino; Comunista; Comunista del Comité Nacional de Recuperación Revolucionaria; Movimiento de Liberación Nacional; Socialista de Izquierda y Movimiento de Agitación y Lucha de la U.C.R.P.

Este segundo enfrentamiento a la CGT de Paseo Colón, en la que se trataba la organización de los actos programados para el 28 de junio, actos que contaron con poca participación de trabajadores y se sustentaron principalmente en la acción de núcleos estudiantiles; los que intervinieron en la referida reunión representaban a los siguientes núcleos: Federación (Universitaria Argentina; Juventud Universitaria Peronista; Frente de Estudiantes Nacionales; Liga Humanista; Unión Cívica Radical del Pueblo; Movimiento Nacional Justicialista; Demócrata Cristiano; Revolucionario de los Trabajadores; Acción Revolucionaria Peronista; Socialista Argentino; Comunista; Comunista del Comité Nacional de Recuperación Revolucionaria; Movimiento de Liberación Nacional; Socialista de Izquierda y Movimiento de Agitación y Lucha de la U.C.R.P.

Este segundo enfrentamiento a la CGT de Paseo Colón, en la que se trataba la organización de los actos programados para el 28 de junio, actos que contaron con poca participación de trabajadores y se sustentaron principalmente en la acción de núcleos estudiantiles; los que intervinieron en la referida reunión representaban a los siguientes núcleos: Federación (Universitaria Argentina; Juventud Universitaria Peronista; Frente de Estudiantes Nacionales; Liga Humanista; Unión Cívica Radical del Pueblo; Movimiento Nacional Justicialista; Demócrata Cristiano; Revolucionario de los Trabajadores; Acción Revolucionaria Peronista; Socialista Argentino; Comunista; Comunista del Comité Nacional de Recuperación Revolucionaria; Movimiento de Liberación Nacional; Socialista de Izquierda y Movimiento de Agitación y Lucha de la U.C.R.P.

Este segundo enfrentamiento a la CGT de Paseo Colón, en la que se trataba la organización de los actos programados para el 28 de junio, actos que contaron con poca participación de trabajadores y se sustentaron principalmente en la acción de núcleos estudiantiles; los que intervinieron en la referida reunión representaban a los siguientes núcleos: Federación (Universitaria Argentina; Juventud Universitaria Peronista; Frente de Estudiantes Nacionales; Liga Humanista; Unión Cívica Radical del Pueblo; Movimiento Nacional Justicialista; Demócrata Cristiano; Revolucionario de los Trabajadores; Acción Revolucionaria Peronista; Socialista Argentino; Comunista; Comunista del Comité Nacional de Recuperación Revolucionaria; Movimiento de Liberación Nacional; Socialista de Izquierda y Movimiento de Agitación y Lucha de la U.C.R.P.

Este segundo enfrentamiento a la CGT de Paseo Colón, en la que se trataba la organización de los actos programados para el 28 de junio, actos que contaron con poca participación de trabajadores y se sustentaron principalmente en la acción de núcleos estudiantiles; los que intervinieron en la referida reunión representaban a los siguientes núcleos: Federación (Universitaria Argentina; Juventud Universitaria Peronista; Frente de Estudiantes Nacionales; Liga Humanista; Unión Cívica Radical del Pueblo; Movimiento Nacional Justicialista; Demócrata Cristiano; Revolucionario de los Trabajadores; Acción Revolucionaria Peronista; Socialista Argentino; Comunista; Comunista del Comité Nacional de Recuperación Revolucionaria; Movimiento de Liberación Nacional; Socialista de Izquierda y Movimiento de Agitación y Lucha de la U.C.R.P.

sensiblemente menor que el dedicado a la opositora.

Comenzaremos transcribiendo algunos párrafos de la declaración emitida el 1º de Mayo, cuyo mesurado lenguaje contrasta con el de la declaración del otro sector. Dice así: "Argentina, donde viven hombres de todas las razas, credos y nacionalidades en conjunción de esfuerzos, sin diferencias y con vocación de pueblo laborioso, ha incorporado esta fecha a la vida del país y del pueblo, paralizándolo respetuosamente sus tareas, para testimoniar su adhesión al trabajo constructivo, a la lucha por los derechos y a los que fueran pioneros en las gestas sindicales y a todos los que de una u otra forma, aquí y en el resto del mundo, han protagonizado etapas de revolución social".

Más adelante solicita "que todo el pueblo pueda opinar y estar presente en la realización nacional, que cumpla su cometido con presteza, audacia, imaginación y patriotismo" y señala "su deseo de elaborar un programa que, en unión de todos los argentinos, asegure el desarrollo integral de la economía nacional, la defensa de las empresas argentinas, la reapertura y ampliación de las fuentes de trabajo, el pleno empleo y la adecuación de los salarios a los precios".

Finalmente "se hace un llamamiento fraternal a todos los trabajadores para vigorizar la unidad sindical en torno a los ideales comunes" y manifiesta que "la liberación auténtica, la democracia inercial y la verdadera justicia social sólo serán una realidad concreta a través de la lucha de nuestro movimiento; jamás se lograrán por medio de la componenda divisionista, inspirada en la táctica de la reacción oligárquica".

Los síntomas de descomposición en este sector fueron aún más evidente que en el otro; uno de ellos se advirtió en los Empleados de Comercio que sancionaron a su segundo dirigente, Tomás Uncal, quien siguió como secretario de los Gremios Independientes del que se habían separado los mercantiles. También en la Asociación Bancaria se reveló otro síntoma de la crisis cuando proclamó su neutralidad entre las dos CGT (había estado en Azopardo) y decidió bregar por "la unidad del movimiento obrero".

Pero, indudablemente, el golpe más importante radió en la no intervención de los gremios denominados partidistas en el congreso que sesionó a fines de mayo y en el que se eligió el Consejo Directivo y el Secretariado de la entidad, encabezado éste por Roque (molinero), reservándose Vandor, March y Alonso puestos secundarios.

Este congreso emitió un documento sobre la situación del país que incluye un plan de cuatro etapas el cual sería planteado al presidente de la Nación y a los ministerios y se crearían correspondientes.

La primera etapa, a la cual se denomina de emergencia, incluye entre otras cosas, inmediato aumento de salarios; la adopción de medidas que detengan las suspensiones y

(Viene de la página 12)

LA ETERNA POLITIQUERIA DE LA CGT.

del elevado nivel alcanzado son las únicas, puesto que también está la que se podría llamar "ultra blanda" (serían los participacionistas), y otras que fluctúan sin un lugar fijo. Por el otro lado, el de los Gremios Independientes y algunos de los No Alineados, de tendencia liberal, cuyo lugar en las actuales circunstancias está en Paseo Colón.

Estas líneas no son muy precisas y constantes como lo demuestra el traspaso de Alonso, porcaestandarte de la línea dura peronista, a la línea blanda de su antiguo rival Vandor y, el de March, uno de los líderes de los Gremios Independientes, al sector de Azopardo.

Creemos que hay división para rato, pero predecir con absoluta certeza es muy difícil en política, y las razones de la división son primordialmente políticas, mezcladas con algunos ingredientes de otro tipo como podrían ser la situación de gremios que necesitan el visto bueno estatal para llevar a práctica actividades como, para dar un ejemplo, el Banco Sindical Mercantil. Algún cambio en las circunstancias del quehacer político o en el plano institucional, puede hacer variar este panorama que dejamos esbozado.

En tanto transcurren estos episodios, el grueso de los trabajadores sigue mirando al toro desde la barrera, ¿hasta cuándo?

Ausencia del Movimiento Obrero

(Viene de Página 11)

En sus orígenes el movimiento obrero fincó su acción en el concepto primario de servir como arma de defensa de los trabajadores, frente a la despiadada explotación a que eran sometidos por el nascente capitalismo industrial. Son por demás conocidas como para hacer innecesaria su relación, las condiciones inícuas que soportaban las generaciones de trabajadores, de cuyas filas salieron los pioneros de lo que con el tiempo se transformaría en un movimiento de vastas proyecciones, capaz de despertar, por momentos, grandes esperanzas de emancipación en sus sostenedores y seguidores, y capaz también, de frustrar esas mismas esperanzas, sirviendo de "adormideras" de sus componentes.

Paralelamente al desarrollo de ese incipiente capitalismo industrial, se fueron precisando las ideologías socialistas que enriquecieron y dieron su savia vivificante al movimiento obrero que, como lógica consecuencia de un mayor ahondamiento teórico y práctico, de la simple autodefensa frente al rapaz capitalismo, pasó a la ofensiva para arrancarle mejoras que pudieran significar, superar su situación dentro del régimen establecido, llegando a concebir el esquema de una sociedad —la sociedad futura, socialista— que reemplazaría a la vigente mediante la Revolución Social.

La primera Internacional fue el vehículo que sirvió de crisol, y a cuyo calor se discutieron y tomaron forma coherente esas generosas ideas, que, a pesar de la desintegración del organismo coordinador, siguieron germinando en el corazón y el cerebro de muchos trabajadores, y de otros que no siéndolo por su condición social, se pusieron al servicio de la misma causa.

En nuestro país la repercusión de la Internacional fue escasa pero, en fecha posterior a su descomposición, el nascente movimiento obrero argentino, repitió muchas de las polémicas que habían dividido a aquella entre socialistas antiautoritarios o bakuninistas, y socialistas autoritarios o marxistas, porque también aquí surgieron desde un principio las dos concepciones. Prevalció la que estaba emparentada y se declaraba heredera del ala bakuninista, aglutinada en la Federación Obrera Regional Argentina (FORA).

La estructura del movimiento obrero argentino, fuertemente impulsado por los militantes anarquistas, cuyos conceptos influían aún en las organizaciones gremiales que se mantenían al margen de la FORA, adquirió como espina dorsal el federalismo y se convirtió en axioma aquello de "La Sociedad de Resistencia es libre y autónoma en el seno de la Federación Local; libre y autónoma en el seno de la Federación Comarcal; libre y autónoma en la Federación Regional".

Se tenía la concepción de que la política era extramadamente nociva para el proletariado y tanto es así, que los que ocupaban cargos políticos no podían ejercer tareas de responsabilidad en las organizaciones obreras, cuya misión fundamental era conquistar mejoras mediante la ac-

ción directa, rechazando la intromisión estatal, y servir de escuela para que los trabajadores pudieran aspirar conscientemente a su emancipación, mediante la destrucción del sistema vigente por acción de la Revolución Social; es decir, lo mismo a que aspiraba la Primera Internacional.

Con el tiempo fue cambiando este panorama, entraron a prevalecer en el movimiento obrero otras fuerzas que traían ideas y formas de actuación de signo claramente contrario a la que esbozamos. En este sentido negativo podemos mencionar la acción deletérea de comunistas y peronistas, aquéllos maleando con sus volteretas y falta de ética, éstos por su sumisión a directivas emanadas de su Líder. Lo cierto es que al federalismo de la etapa anterior, sucedió el centralismo asfixiante; a la independencia celosamente custodiada frente a todos los políticos, sucedió el sometimiento a las directivas de políticos metidos a sindicalistas, o aún mejor, de sindicalistas metidos a políticos.

Esta situación no cambió con la caída del peronismo, por el contrario, las esperanzas forjadas se fueron derrumbando y, hoy, lo dicho anteriormente abarca a las organizaciones que están dirigidas por quienes se dicen democráticos. En otro lugar de este periódico se hace una relación de la crisis que ha dividido a la CGT; crisis de fondo primordialmente político-opportunista y de apetitos de predominio; esa es la explicación de esos cambios de frente, aparentemente inexplicables, de algunos prominentes dirigentes de esta fraccionada CGT.

Es así, que el movimiento obrero cuyo primer objetivo es la defensa de los trabajadores frente a la explotación patronal, complementada por la ofensiva para obtener mejores condiciones de trabajo y de vida, y vitalizada por la visionaria pasión de una sociedad mejor, donde no haya explotados ni explotadores, no cumple ninguno de esos objetivos. El primero, la defensa de los trabajadores frente a la explotación patronal (privada o estatal) no se cumple como lo atestiguan casos ampliamente conocidos como el de los portuarios, el de los ferroviarios, el de los azucareros, etc. El segundo, ofensiva para obtener mejores condiciones de trabajo y de vida, no se cumple porque, en el primer caso, al no mantenerse las condiciones de trabajo existentes, es obvio que no se puede mejorarlas, y, en el segundo caso, el mejoramiento de las condiciones de vida para el trabajador; corre en gran medida paralelo al anterior; además es tan evidente el deterioro del poder adquisitivo de sueldos y salarios congelados por lo menos hasta fin de año, frente a la piedra libre de los precios, aunque éstos han moderado últimamente su vertiginoso ascenso, que no es necesario dar ejemplos para demostrarlo, puesto que todo el mundo los conoce.

Es decir, que frente a la desvirtuación del movimiento obrero argentino, es necesaria la enérgica reacción de los trabajadores que, tomando ejemplo de lo realizado en el pasado, retomen la senda del federalismo y de la acción directa, bariendo con todos los escollos que se oponen a esa profiláctica labor.

LA ETERNA POLITIQUERIA DE LA CGT.

despidos y resuelvan el problema tucumano y la libertad de Tolosa.

Los gremios participacionistas que no concurrieron al congreso se reunieron aparte —conformando la denominada tercera CGT— con el objeto de analizar la situación creada al no haberse "respetado el acuerdo establecido oportunamente para determinar el futuro accionar de la central obrera y la designación de sus autoridades", resolviéndose no participar en las deliberaciones hasta que no se "den las condiciones necesarias para lograr una CGT única y unida para la representación y defensa de los trabajadores."

LA CONFERENCIA DE LA OIT

Mientras se sucedían los hechos relatados el gobierno, además de reprimir las manifestaciones, centraba su mayor interés en la reunión de la O.I.T. Como los principales núcleos y dirigentes obreros se negaron a integrar la delegación, recurrió a tres dirigentes de segundo plano —Negrete, Mazza y Maldonado— de los participacionistas a "outrance" que asumieron esa responsabilidad a pesar del anatema descargado sobre ellos por los dos sectores principales en que se dividió la CGT.

La reunión de Ginebra, que fue presidida por San Sebastián, Secretario de Trabajo argentino, resolvió por medio de la comisión de poderes, desestimar las protestas formuladas por la CGT de la República Argentina (sector de Azopardo) con el apoyo de la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL), y por la CGT Argentina (sector de Paseo Colón) apoyado por la Confederación Internacional de Sindicatos Cristianos (CISCO).

CONCLUSIÓN

De todo lo que a grandes rasgos queda señalado, se desprenden las diferencias entre los sectores de la dividida CGT, y entre sus núcleos internos. La piedra del escándalo radica en la posición asumida frente al gobierno Onganía, pero el origen es muy anterior y hay que buscarlo por un lado, en la escisión producida en el peronismo, entre de la línea dura (P. Colón) y los de la blanda (Azopardo); posiciones que de ningún modo incluyendo a los "convencidos"

(Sigue Página 10)

(Viene de Página 9)

LA REVOLUCION ¿como? ¿por qué?

laica. Luego de luchas cuyos aspectos no pueden preverse ni ser definidas en el tiempo lo decisivo será la fuerza. Es necesario estar preparados. Examinemos la historia. Toda gran era de la civilización, aunque haya contado con la participación de la élite de la humanidad, sólo pudo establecerse mediante la vigencia revolucionaria, tal es la fuerza de la inercia conservadora de las clases dueñas del po-

der y aferradas a las estructuras clásicas. Para que se modifique este proceso de cambio sería necesaria una transformación de la naturaleza humana. Nada nos permite suponer actualmente que el hombre esté en ese camino. Instalado en un milenarismo sistema económico, conservado por interés para algunos y por temor al vacío de los más, el hombre espera, sacudido por accesos de cólera.

Son esas cóleras las que hacen la historia de las revoluciones, ninguna de las cuales ha logrado liberarlo de la roca a la que se encuentra encadenado. Nosotros, los anarquistas, les decimos que deje de elevar los ojos al cielo, que haga el necesario esfuerzo, que se atreva. ¿Atreverse? Entonces es necesario aceptar todas las consecuencias de los argumentos que le dirigimos

al hombre. Hay que aceptar la lucha que el lucro libraré para perpetuarse. Debemos aceptar la revolución, más, debemos prepararla y prepararnos. De otra manera será preciso, de una vez por todas, resignarse a decir la anarquía como el cura de aldea dice la misa, tres veces por día, consolándose de tales fatigas con poesía liviana y comidas abundantes.

"La Protesta"
Buenos Aires
Año LXXI
N° 819
AGOSTO
de 1968
PRECIO
\$ 20.-